Mundo Argentino

Año VII.—Núm. 338



Apenas hay un vislumbre de esperanza en un próximo fin de tantas calamidades... ¿Será preciso que los niños pidan a la Providencia que se apiade de la humanidad?



Lanús. — Público que asistió a la velada realizada en el teatro "San Carlos" a beneficio de los reservistas aliados. — Fot. Lázaro y Di Leo.



Lanús.—Concurrentes a la conferencia dada por el Partido Socialista, en el salón teatro "Mundo Argentino". — Fot. Lázaro y Di Leo



San Juan. — La platea del teatro "Coliseo", durante la fiesta celebrada por la escuela normal de niñas.—Fot. Eleazar Suero

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: CONSTANCIO C. VIGIL

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Julio Vrancken. —Casilla de Correo 1164. Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VII, N.° 338. — Bs. As., junio 27, 1917

LA SEMANA

¿Con qué sinceridad hablaríamos de la justicia si olvidáramos en su aflicción al maestro Steinberg? Hemos dicho cuál fué su culpa: informar, a requerimiento del Consejo Nacional de Educación, que su escuela funcionaba en un miserable rancho de barro y techo de paja, mientras que en el contrato respectivo se mencionaba *una casa de material, con toda clase de comodidades*. El Consejo, ante tan grave revelación, suspendió el pago de los alquileres. A esto quedó limitada su obra reparadora, en defensa del tesoro educacional y de la moralidad administrativa. En tanto, los responsables de aquel contrato impúdico, no conformándose con su impunidad, castigaron la revelación del maestro Steinberg exonerándolo violentamente.

Ante tamaña iniquidad, el vecindario entero se dirigió al Consejo solicitando que se levantara una investigación para aclarar *"las causas de ese castigo incomprensible"*. El Consejo devolvió dicha nota *por venir escrita en papel simple*. El vecindario reprodujo su pedido: el Consejo rehusó por segunda vez tomarlo en consideración *por estar redactado en papel timbrado de la provincia*, correspondiendo hacerlo en papel nacional. El vecindario reiteró por tercera vez su reclamación, y el Consejo se abstuvo de toda respuesta, a pesar de que los más honorables y antiguos vecinos manifestaban que dejaban constancia de la injusticia que se cometía al exonerar a Steinberg, "un maestro siempre digno de aplauso, recto, apto, merecedor de toda consideración".

Con las apreciaciones del vecindario coincide la opinión del doctor José B. Zubiaur, conocedor de la provincia de Entre Ríos, cuya autoridad moral y prestigios como educador no es necesario encarecer. "El señor Steinberg—nos escribe el doctor Zubiaur—es un humilde maestro que no tiene padrinos políticos, cuya situación precaria y defensa de su dignidad imponen consideración y respeto, y cuyo fervor y competencia creo indiscutibles."

No hay injusticias grandes y chicas; no hay más que una justicia y su contraria, que es la iniquidad. Tanto vale ante la Ley, ante la Nación, ante la conciencia social, que la injusticia se cometa con un gobernador o con un pobre maestro de escuela: lo esencial es que el derecho no sea hollado, ni en los grandes ni en los chicos. Que se respete al humilde, y sabrá el pueblo que se respeta a todos. Que se repare esta monstruosidad, y comenzaremos a creer que vivimos una época de regeneración y de decencia.

El caso del maestro Steinberg es de todos los maestros, de todos los funcionarios. No seguimos nosotros el vicioso criterio que atribuye exclusivamente a los poderosos el derecho a la equidad; pensamos, más bien, que la dignidad de la República se halla muy por encima de los distingos que establecen el rango y la fortuna, y que en los más desamparados ciudadanos es donde mejor se muestra la probidad con que se ejerce la soberanía delegada por el pueblo.

Preguntamos de nuevo por qué se exoneró al maestro Steinberg; por qué el Consejo Nacional de Educación desoye los reclamos del vecindario y de las asociaciones populares del magisterio; por qué no se reabre el respectivo sumario y se repara la injusticia.

Si el Consejo Nacional no nos atiende, ni tampoco el poder ejecutivo, será llegada la oportunidad de que los legisladores intervengan en la defensa de este modesto obrero de la patria, que por premio a su ejemplar consagración ha recibido una infamante condena.

Medida barata y eficiente

Es necesario, se dice, impulsar las industrias.

¿Por qué, pues, el gobierno no prohibe que se vendan como extranjeros productos fabricados en el país?

¿Por qué no se acaba con una simulación que retarda estérilmente la prosperidad de las industrias, restándoles capitales y entusiasmos que su éxito visible conquistaría de inmediato?

Los colmos

Después de cuarenta días de angustiosa gestión en el ministerio de obras públicas, han conseguido que se les abonara sus jornales 37 obreros que trabajaron en las obras de riego de Salta. A cada uno de estos hombres se les debía el importe de seis meses de trabajo. El viaje desde Salta y la estada en esta capital, sin recursos de ninguna clase, ha sido para ellos una continua y terrible serie de padecimientos.

¿Hasta cuándo serán aumentados sin escrúpulos el dolor y la carga de los humildes?

¿Se da cuenta?

"El presidente de la cámara civil, en una inspección realizada ayer en las secretarías de los juzgados de ese fuero, comprobó que *de los sesenta secretarios* de 1.ª instancia, *sólo seis* habían asistido a sus despachos a la hora reglamentaria."

América unida

La resolución del gobierno uruguayo, que declara que la República no tendrá por beligerantes a las naciones de América que se hallen en guerra con naciones de Europa, significa, sencillamente, que la solidaridad continental comienza a ser una hermosa realidad. Para los que hemos erigido el americanismo en una religión, una nueva moral y un nuevo código de derecho internacional, tal decisión significa el primer paso hacia la consolidación de la fraternidad efectiva de estos pueblos, bajo la égida de la justicia.

El evangelio de América, que tantas veces invocáramos, llega por fin en los hechos, colmando nuestro corazón de fe y de júbilo.

Publicaciones inmorales

El intendente de esta capital, doctor Llambías, ha resuelto eliminar del comercio las publicaciones inmorales. Se necesita una buena dosis de truhanería para intentar eludir, como se pretende, tan saludables disposiciones con los gastados argumentos de que es difícil una clasificación de lo moral e inmoral en materia de impresos. Todos sabemos muy bien lo que es arte y lo que es cierta literatura obscena que se dirige a pervertir la juventud.

Mundo Argentino, que realizó durante años una insistente campaña contra la basura pornográfica, felicita al señor intendente por su honesta decisión.

El clero y la cámara

Sabíase que el clero católico tiene especial interés en que no se sancione la ley de divorcio; pero, por si quedaba alguna duda, el arzobispado ha enviado una nota-circular a los diputados católicos pidiéndoles, en nombre de la Iglesia, que se opongan a dicha reforma.

De todos los hombres, los sacerdotes católicos son los que menos deberían intervenir en los asuntos relativos al matrimonio, por la sencilla razón de que ellos no se casan, ni deben poseer la experiencia necesaria para intervenir en tales cosas.

Los diputados católicos han procedido, no obstante, en armonía con la exhortación eclesiástica. ¡Después se dice que aquí no hay cuestión religiosa y que los curas se limitan a las actividades del culto!...

Suspicacias

No deja de ser curioso que haya coincidido la sementera de bombas explosivas con la presentación en las cámaras de un proyecto que deroga la "ley social".

No han faltado quienes sospechen que las tales bombas son un argumento ultrapoderoso para que no se derogue dicha ley, y citan el ejemplo de Montevideo, donde ni se cosechan tan espeluznantes petardos, ni existen leyes extraordinarias para reprimir análogos atentados.

Los derechos femeninos

La cámara de los comunes de Inglaterra sancionó el derecho de sufragio de la mujer.

Traslado a los rutinarios que por estas latitudes se horrorizan de que se defienda esa reforma, impostergable ya.

La expropiación de la tierra

Reflexiones de un ex ministro

En el proyecto de colonización del ex ministro de agricultura, doctor Escalante, se establecía la expropiación hasta de un décimo de la superficie de latifundio, y a este respecto hacía su autor consideraciones tan acertadas y tan valientes como las que subsiguen:

"Pero supongamos que un latifundio de 20 leguas cuadradas, apto para la colonización y rodeado de colonias ya establecidas, está obstruyendo la expansión de la agricultura, como ha sucedido en la práctica. El propietario no quiere vender ni una quinta parte, aun cuando le convenga mucho, porque obtendría un capital que le dé una renta doble o triple de la que obtiene por arrendamiento o por explotación directa. Se le propone que se acoja a los beneficios de la ley y funde una colonia: tampoco quiere."

"¿Qué hacer entonces? No hay más remedio que expropiarle siquiera una décima parte de la superficie. Podrá decirse que es imposible, que su interés particular no lo determine a vender, si ha de obtener grandes ganancias con ello. Así parece teóricamente, pero los hechos demuestran lo contrario: millonario, merced a la valorización debida al adelanto social, no le interesa mayormente aumentar sus millones, que no le darían más comodidad y lujo que los que goza. Tiene, por otra parte, la seguridad de que el progreso social, por el trabajo de los otros, ha de darle en el porvenir los millones de ganancia de que momentáneamente no se preocupa; prefiere, por otra parte, el placer hereditario del latifundio, y no goza con el espectáculo de numerosas familias honestas y laboriosas disfrutando de la pequeña propiedad, labrando el bienestar de su hogar, el porvenir de sus hijos y la grandeza de la patria. Parece más bien un salvaje que se goza atravesando el desierto, o un señor aficionado a los placeres de la caza que le ofrece escena suficiente para una agradable fatiga dentro de su propiedad. Cuando más, se decide a colonizar una parte de su campo por arrendatarios: éstos *lo labran, lo trabajan aprisa, levantan ranchos parecidos a toldos, viven en la miseria, no pueden ni plantar un árbol ni hacer una buena avenida, ni una vivienda confortable, porque aunque adquieran algún capital saben que, al fin de los 3 o 4 años de contrato, deben abandonar con sus hijos su incipiente hogar, para ir a buscar dónde establecerse nuevamente.* En vano rogarán al propietario que les venda un pequeño lote; aunque le ofrezcan altos precios, no conmoverán su resolución. Más que verdaderos colonos serán entonces agricultores nómades, que no tienen dónde cavar los cimientos de la vida arraigada del cultivador, en que se asienta principalmente la prosperidad de la nación."

El Uruguay proclama la solidaridad de América

He aquí el decreto del gobierno uruguayo que comentamos en la página anterior y que constituye una gloriosa conquista del americanismo y un puro timbre de honor para la nación en que ha sido dictado:

Montevideo, Junio 18 de 1917.—Considerando que, en diversas comunicaciones, el gobierno del Uruguay ha proclamado el principio de la solidaridad americana como regulador de su política internacional, entendiendo que el agravio inferido a los derechos de un país del continente debiera ser considerado como tal por todos y provocar en ellos una reacción uniforme y común;

2.° Que, en la esperanza de ver realizarse un acuerdo a ese respecto entre las naciones de América, que haga posible la aplicación práctica y eficiente de dichos ideales, ha adoptado el gobierno una actitud de expectativa en cuanto a su acción, aunque, significando en cada caso su simpatía a los países continentales que se han visto obligados a abandonar la neutralidad;

Considerando que, entretanto no se produzca ese acuerdo, el Uruguay, sin contrariar sus sentimientos y sus convicciones, no podría tratar como a beligerantes a los países americanos que, por la defensa de sus derechos, se hallasen comprometidos en una guerra intercontinental;

Considerando que este criterio es compartido por el Honorable Senado,

El Presidente de la República, en acuerdo general de Ministros, resuelve:

Primero: Declarar que ningún país americano, que, en defensa de sus derechos, se hallare en estado de guerra con naciones de otros continentes, será tratado como beligerante.

Segundo: Disponer que no se cumplan las disposiciones que se opongan a la presente resolución.

Tercero: Comuníquese y publíquese, etcétera.

VIERA. — Baltasar Brum. — Arturo Gaye.—Pablo Varzi (hijo).—Federico R. Vidiella. Rodolfo Mezzera. — Justino Jiménez de Aréchaga. Santiago Rivas.

El trabajo carcelario

Datos interesantes

Hallamos en nuestro archivo un importante informe escrito en 1912 por el señor José Noguera, director de la penitenciaría de Rosario de Santa Fe. El señor Noguera hizo una encuesta entre los penados para saber si deseaban trabajar. "El resultado fué que de los 850 asilados (311 penados y 539 encausados) solamente 12 rehusaron contestar, mientras todos los otros demostraron *desear ardientemente la instalación de nuevos talleres para tener trabajo que les sacara del ocio y les diera una pequeña ganancia.*

"El "referendum" ha enseñado dos cosas—decía el señor Noguera.—1.° Que habiendo talleres, la casi totalidad de asilados pediría trabajo, aun no estando todos obligados por ley a ello; y 2.° Que los talleres deseados por los mismos asilados son de instalación fácil, poco costosa y que requiere poco espacio."

Religión práctica

En los cerros de Nilgiri, en la India meridional, vive una raza de hombres, los Tobaca. El templo más sagrado de estos hombres es un tambo y allí efectúan ritos que ellos consideran de gran calidad litúrgica y que por lo general consisten en ordeñar vacas o fabricar manteca.

El cine y las costumbres

El cine, tal como se explota actualmente, es una escuela de perversión para las imaginaciones débiles y los cerebros infantiles. Terribles escenas policiales, dramones espeluznantes, incidencias macabras y visiones de adulterio y de la vida truhanesca, son las que, casi en absoluto, se desarrollan en las representaciones cinematográficas.

Los propietarios de biógrafos podrían contribuir grandemente al mejoramiento de las costumbres con sólo cambiar la índole de las cintas que hoy ofrecen al público.

En lugar de los espectáculos de vicio y degeneración con que se exalta y se fomentan las tendencias pasionales, debieran presentar películas, en las cuales se pusieran de manifiesto los aspectos más nobles de la vida, enalteciendo el trabajo, la ciencia, el arte y la virtud, así como también podrían estimularse las manifestaciones de la sana alegría.

La naturaleza tiene admirables tesoros de belleza, verdaderamente dignos de ser apreciados, así como en la vida humana existen muchos aspectos que merecen ser conocidos para que sirvan de ejemplo no sólo a los niños sino también a muchos hombres.

Falsificaciones farmacéuticas

Las falsificaciones de drogas, específicos y preparados médicos, recientemente descubiertas, demuestran la falta de conciencia de ciertas personas que no trepidan, ante el interés de ganar dinero, en atentar contra la salud de sus semejantes.

Engañar al público, en cualquier caso, es siempre condenable; pero cuando el engaño se hace con medicinas de las que puede depender la vida de las personas, la superchería asume las proporciones de un acto criminal.

Es de esperar que las autoridades ejerzan una severa fiscalización impidiendo se cometan semejantes atentados contra la salud pública, así como que sean inexorables en la aplicación de las penalidades vigentes castigando severamente a los falsificadores.

Enseñanza antialcohólica

Concurso para la composición de un libro de texto

El gobierno del Perú ha dictado un decreto abriendo un concurso sudamericano para la composición de un libro de texto, destinado a la enseñanza antialcohólica en las escuelas de la República. Se asigna un premio de 100 libras peruanas para el autor del libro que resulte adoptado.

Los trabajos que se presenten al certamen deberán ser originales y escritos expresamente para ese concurso, quedando los escritores en completa libertad en cuanto se refiere a la extensión y detalles del programa y al método y procedimiento que juzguen más convenientes, siempre que se mantengan dentro del círculo de la instrucción primaria en sus dos grados y del carácter que debe informar estos ciclos de la enseñanza, teniendo en cuenta que debe reinar la educación sobre la instrucción propiamente dicha.

LA SUPREMACÍA DE SANCHO

Un gran sabio, después de haber resuelto uno de esos graves problemas biológicos de trascendental importancia, dejóse caer en el viejo diván de su laboratorio, y a poco, quizás por el enorme esfuerzo mental y el consiguiente desgaste de energía, quedóse profunda, apaciblemente dormido.

Al cadencioso ritmo del corazón, su pecho palpitaba alzándose al compás de la sosegada respiración; sólo el zumbar de algunas moscas irreverentes rompía el monótono silencio de la estancia.

Rato hacía que los sentidos del sabio habían dejado de existir para el mundo real, cuando de improviso, surgiendo de su propio cuerpo, se oyó una voz que, en tono suave y reposado, empezó a monologar diciendo:

—Me siento feliz, me siento orgulloso, me siento satisfecho de mi obra. Sin mí, este hombre, este sabio en cuyo pecho palpito, no sólo no existiría, sino que, existiendo, no hubiera llegado al pináculo de la sabiduría; porque siendo yo el ánfora en que se guardan sus nobles afectos, yo he imbuído su ser de altruístas sentimientos, yo le he sugerido la noción del deber de ser sabio para que, con su ciencia, amengüe el dolor o aumente la dicha de los mortales. Me siento dichoso en mi obra, me siento triunfante porque su triunfo es mi triunfo: por mí recibirá el aplauso de las multitudes, por mí será admirado en la posteridad, y mañana, cuando los humanos, reconocidos, coloquen en su sien el lauro inmarcesible, yo palpitaré pleno de gozo dentro de los muros de su pecho, que es mi reino y entonces nadie igualará mi felicidad, nadie disputará mi triunfo, nadie...

—Calla, amigo, calla—dijo otra voz de grave modulación. Y luego prosiguió:

—Nunca fué de cuerdos el exaltar los propios méritos y sí de pedantes el atribuirse virtudes que no se tienen. Yo soy la Razón, y sin mí todos los sentimientos generosos que alientan en este sabio, y de los cuales eres su depositario, serían un caos si yo no los guiara dándoles un orden circunspecto.

Desde el habitáculo en que yo moro con la serenidad que me caracteriza, dirijo todos los actos de este hombre que ha llegado a ser sabio por mi mandato imperativo. Yo soy la que reparto metódicamente las ideas que germinan en sus sensorios; por mí distingue lo bueno de lo malo, lo lógico de lo ilógico, lo sublime de lo ridículo, lo profundo de lo superficial; sin mí este hombre no sería hombre, no sería sabio, no sería nada. Si se dejara guiar sólo por ti, sería un loco, un perfecto loco; y si no, dime: ¿por qué están llenos los manicomios? Sin embargo, en el pecho de cada uno de esos seres palpitas tú, pero falto yo; por lo tanto, yo soy el todo en este hombre sabio y desde luego a mí me pertenecen todos sus méritos, son míos sus triunfos y sus glorias, yo reino soberana en él, yo le sostengo en la cumbre de la sabiduría y nadie se atreve a discutirme esta verdad, nadie puede negar mi supremacía, nadie...

Perdón, señores: dijo una tercera voz dulce y melodiosa. Perdonadme si interrumpo vuestra disputa, pero es que tengo para mí el que os encontráis en un grave error acerca de la supremacía moral e intelectual que decís ejercer sobre este sabio; oidme: yo soy la Ilusión. Yo he nacido con él, lo he acompañado en su niñez, en su adolescencia, en su juventud y hasta el postrer suspiro de su vida le acompañaré: yo le he arrastrado en pos de mí, en pos del ropaje azul de mis ficciones; yo le he alentado en sus horas de escepticismo mostrándole el norte fijo de las posibilidades; yo le impulsé hacia la sapiencia, yo le dejé entrever, a través de la tenuidad de mis velos, los amplios horizontes de la ciencia; yo incendié sus entusiasmos juveniles tejiendo en su imaginación, que es mi reino, la finísima red de sus sueños que le han conducido por luminosas rutas hasta la cumbre en que hoy se posa; por eso estoy segura de que toda su gloria me pertenece por entero y que nadie se atreverá a disputar mi triunfo, nadie podrá arrebatarme el cetro, ni nadie...

—¡El cetro, tu cetro!—murmuró una cuarta voz, que luego prosiguió:

—He oído vuestros pareceres, y en verdad os digo que poseéis una verba demasiado locuaz y eso os permite decir cosas muy bonitas, pero que todas ellas están encuadradas en el estrecho círculo de las verdades relativas, muy relativas en relación a la verdad absoluta que sólo yo poseo: oidme: yo soy la Sangre que alienta la existencia de este sabio: yo he palpitado en él desde la célula hasta su primera forma y desde ésta hasta que vió la luz. Yo le nutrido sus fibras, yo he puesto en movimiento todos sus órganos dándole así mi propio fuego vital a todo su cuerpo; yo he empapado su cerebro con mi inagotable exuberancia haciendo de él un ánfora formidable en cuyo receptáculo ha fermentado la ciencia suprema de que se enorgullece y me enorgullezco. Por mí ha sentido gratísimas sensaciones, por mí ha percibido hondas emociones, por mí se transmutará al porvenir y por mí han germinado bajo su frente las ideas motores que le han permitido vislumbrar las soluciones de los graves problemas que incumbían a su profundo saber.

Vosotros no sois más que su parte, yo soy su todo; vosotros no sois más que mis subordinados; sin mí él no existiría ni menos vosotros. ¡Ea!, confesad humildemente vuestro extravío porque nadie puede discutir mi triunfo, nadie se atreverá a arrebatar mi gloria, nadie...

—¡Silencio, bellacos!,—rugió una quinta voz de tono acre que con marcada vehemencia dijo:

—No sé cómo no me dan náuseas de sentiros hablar. Sois una cáfila de farsantes a quienes el vulgo glorifica tontamente. Este hombre sabio, al que he concedido un momento de sopor, sería una perfecta nulidad sin la silenciosa fermentación de mis jugos. Al oir vuestros rebuznos, hube de reir con mi acostumbrada voluptuosidad, pero temiendo despertar a nuestro hombre, he preferido hablar y hablo.

Dime tú, corazón, cloaca de todas las majaderías sentimentales que la imbecilidad humana te atribuye: ¿qué eres sino un zoquete de carne que te sacudes como un pingajo y brincas como un saltimbanqui?

No eres más que una pobre cosa, un iluso, un parásito cualquiera, incapaz de nutrirte a tí mismo. No comprendo por qué los poetas y demás gaznápiros te aureolan de belleza y de virtudes. ¿Pero dónde está tu belleza? ¿En tu forma acaso? ¡Quiá! Si hasta la geometría se ha olvidado de buscar un nombre para tu amorfidad. ¿Tus virtudes? ¡Ca! Un riñón o un bofe las tiene como tú, mentecato.

En cuanto a tí, señora Razón, diosa invocada por todos los filósofos, por todos los embrollones, desde el último avenegra hasta el politicastro más embaucador, es menester que desciendas de tu trono ficticio. Por tí los hombres no son cuerdos sino cuando están locos, y si no que lo digan los geniales que te llevan a tí en el contrafuerte de sus zapatos: afirmándose en tí las multitudes gregarias, han sancionado como verdades grandes barbaridades: eres también una parásita inútil y también incapaz de nutrirte a tí misma; eres un estafermo con que se divierte el vulgo; eres una fanfarrona.

Y tú ¡oh alada Ilusión! ¿qué decirte? ¡Tan poca cosa eres, me inspiras tanta lástima! Es mejor que calle.

Te toca a tí ¡oh sangre mía, malhadada hija mía! ¿Qué mereces de este tu padre? Pero es mejor que calle también contigo.

¡Eh, señores: yo soy su majestad el Estómago! Inclináos reverentes ante mí; yo soy vuestro universo y el universo del hombre. Desde el más grande de los sabios hasta el más inspirado de los poetas o el más genial de los estetas y creadores de belleza, son mis vasallos: están supeditados a mi soberanía.

Una emoción, una idea, una indulgencia, un ceño adusto, una sonrisa, una lágrima, la vida y todo, absolutamente todo, emana de mi laboratorio en efervescencia.

Desde el más poderoso de los monarcas hasta el más pelicaído de los topos, están suspensos de mi secreción gástrica.

Voltaire, el gran Voltaire, ha sido el único loco que ha reconocido mi supremacía, y, aunque así no fuera, ¿quién se atreve a discutir mis triunfos? ¿Quién se atreve a disputar mis iras?

¡Ea, de rodillas, míseros, y no provoquéis mis náuseas, porque entonces, ¡guay! Y después de un ronco hipo, se quedó silencioso.

El sabio despertó; se restregó los ojos, bostezó, se puso de pie y salió sonriente del laboratorio.

G. Coria Peñaloza.

Gaceta

Así empezó a llamarse al relato de los asuntos públicos. Al principio del siglo XVII se inventó en Venecia esta buena costumbre, en la época en que Italia era todavía el centro de las negociaciones de Europa, y Venecia el asilo de la libertad. Llamaron a unas hojas de papel impresas, que repartían una vez cada semana, *Gacetas*, nombre sacado de *gazzeta*, moneda de escaso valor que tenía curso obligatorio en Venecia. En seguida imitaron ese ejemplo las principales ciudades de Europa.

Diarios casi semejantes se publicaban en la China desde tiempo inmemorial. En esa nación se imprimía todos los días la *Gaceta del Imperio*, por orden del soberano.

CHARLA FEMENINA

Una amiguita mía, sencilla y buena, una de las personas que tienen siempre dulzura hasta para aquellos que no comprendiéndola no la quieren, me hablaba días pasados del mal que produce la envidia.

"Muchas veces un consejo dictado por la envidia ha detenido ideales nobles y buenos. Yo sé por experiencia que este sentimiento indigno ha hecho sufrir mi corazón y me ha quitado parte de mi felicidad.

En mi vida, que he deseado amoldar a lo que considero recto, a lo que llamo "mi deber", siempre he encontrado al ser dominado por la envidia, que, so pretexto de estimarme mucho, me ha dañado inmensamente.

El cariño verdadero, el emanado de una amistad sincera, jamás maneja la piqueta para derrumbar ideales y aspiraciones. Es una fuerza que da bríos, que alienta, que convence, que no hace sufrir... que nos presenta más bella la vida. ¡Pero tales cariños son tan pocos, que esta es la causa de que haya tantos desalientos y tantas decepciones!

Lo que abunda, lo que nunca falta en nuestro camino, es la persona envidiosa. He tenido ocasión hasta de clasificar las diferentes fases de la envidia.

Existe la que llamaré de ideales. Los que la sustentan no conciben que haya quien triunfe por mérito propio, por nuestras virtudes, que siempre nos rodean de afectos, y, por consiguiente tergiversan todas las manifestaciones de nuestros sentimientos. Llaman a la sencillez y a la modestia, hipocresía; a la previsión, avaricia; y califican a la verdad como falta de educación. Para estos seres todos son como ellos que nunca han vislumbrado la visión augusta de la bondad, porque jamás han dejado su egoísmo y su vanidad para reconocer el mérito ajeno.

No hablemos de aquellos que envidian las riquezas, el poder, la belleza, la instrucción. Estos seres se reproducen como las plantas parasitarias. En cada tronco de vida, sana y fructífera, siempre hay un musgo, un hongo, que se adhiere para quitarle un poco de armonía, un poco de vitalidad.

Junto al ser inteligente hay otro necio que lo combate y detesta. Al lado de un rico, un inútil que nunca amó el trabajo, pero que trata al amigo de usurpador de bienes que él nunca procuró conquistar con su esfuerzo. ¡Hay hasta quien envidiando la gloria ajena la llama suerte!

Todo lo que es verdadero, lo que es obra de la voluntad, es calificado por el envidioso—que generalmente resulta un incapaz — como algo inútil y falso.

He sufrido tanto en mi vida por estas envidias que, poco a poco, he llegado a sentir para esos seres la repugnancia que nos produce un reptil que se arrastra hasta acercarse y envenenarnos con su mordedura.

Pero también he podido observar que casi siempre los envidiosos son los "mediocres", los "inservibles". Aquel que es capaz de producir algo bueno; aquel que ha vibrado con un ideal sano; aquel que ha podido ser útil a sus semejantes; el que ha saboreado el placer de ser amado, el que se ha elevado por todos sus méritos, ese ser que ha disfrutado en su vida instantes inolvidables, está siempre dispuesto a alentar, a engrandecer a los que necesitan ser alentados para llegar a la cumbre.

Pasemos al lado de los envidiosos con indiferencia. No permitamos que su veneno aminore nuestras aspiraciones."

Y yo agrego: Tengámosles mucha lástima, porque la envidia que los domina es su peor enemigo, ya que les priva de gozar el sublime placer de ser amados, sólo permitido a los buenos...

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

Para prevenir la ceguera

La conjuntivitis de los recién nacidos produce la tercera parte de los ciegos, enfermedad que se "contagia" en el acto de nacer.

Es muy fácil de evitar, y, por consiguiente, la partera y la cuidadora son responsables de la ceguera de 33 sobre cada 100 ciegos.

Procédase del modo siguiente:

1.° Con las manos muy bien limpias, lávele los ojos al niño inmediatamente después de nacido: primero los párpados, abra éstos después y déjele caer adentro unos chorritos de agua hervida; séqueselos, en seguida.

2.° No use para esta limpieza otra cosa que algodón hidrófilo esterilizado que cambiará todas las veces que haya tocado con él al niño.

3.° Repítase la operación durante una semana.

4.° Si dentro de la semana de nacido el niño o más tarde, se le hincha uno de los dos párpados, se ponen colorados, o tienen una secreción cualquiera, acuda inmediatamente al médico; puede tratarse de la terrible enfermedad que deja ciego en horas.

Cumplan los padres con este sencillo requisito y evitarán a sus hijos la gran desgracia de la ceguera, en muchos casos.

Calor solar

Se calcula que la cantidad total de energía que a la tierra llega en la gran superficie de iluminación solar, es como mínimo de 200 trillones de caballos a vapor por segundo.

De esa cantidad un 40 a 60 por ciento la absorbe la atmósfera.

* * * La modestia es al mérito lo que las sombras a un cuadro. Le da forma y relieve.—*La Bruyère.*

Mariposas

Alitas de mariposas,
alas blancas de inocencia,
alitas de transparencia
sobre el candor de las rosas.

Alitas maravillosas,
alitas que lleva el viento
por sobre el encantamiento
de los seres y las cosas.

Alitas de mil colores:
mariposa iluminada
que libas entre mis flores.

Tiende mariposa el vuelo
que es cruel y no sabe nada
la mano del pequeñuelo.

AMANDA ZUCCHI.

Primavera

Encontré al levantarme esta mañana
florecido el rosal de mi ventana.

El dormido murmullo de la fuente
me habló de un bien ausente
que, al partir para siempre, el alma mía
saturó de inmortal melancolía.

En el azul errante
iba una nube hacia un país distante.

Puso en mi frente su piedad divina
el frescor de la brisa matutina
mientras cantaban bajo los aleros
las alegres parejas de jilgueros.

Como el ave feliz ¡ah, quién pudiera
saludarte cantando, Primavera!

Flores, cantos y sol, todo convida
a gozar los encantos de la vida;
sólo mi huerto desolado y triste
el gris ropaje del otoño viste.

MELITÓN I. SIMOIS.

Títeres

Recuerdo a Pulcinela,
aquel fiero y grotesco jorobado,
con su larga nariz, sus piernas cortas
y sus feroces luchas con el diablo.

Recuerdo a Colombina
y a Arlequín el galante,
con sus rojos vestidos y sus gorros
pintorescos rayados a losanjes.

Y recuerdo a Pierrot
empolvado de lírica blancura,
que en su largo laud, dolientemente,
trin, trin, trin, trin, cantábale a la luna.

Recuerdo: era un cajón el escenario,
el telón era un trozo de cotí;
mas, ¡qué deslumbradoras las funciones!
y el montón de chicuelos ¡qué feliz!

ERNESTO MORALES.

Paisaje

De verdes sauces entre doble hilera,
de la agria roca al coronar la altura,
a lo lejos, cortando la llanura,
se ve la polvorosa carretera.

Donde se parte en dos la cordillera
se divisa una casa, y su blancura
resalta del trigal en la verdura,
cual si velamen de una barca fuera.

Del saucedal bajo el ramaje amigo
clavo la vista en el hogar risueño,
de dos almas tal vez dichoso abrigo;

Y bajo el peso de tristeza ignota
finjo visiones de un borrado sueño,
y hondo suspiro de mi pecho brota.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

LOS BRUTOS

—¡Eh, guanaco!... ¡Saldrías con la tuya si escupieses al cielo!...—Pero esta vez Hugo Clar ni siquiera ha vuelto la cabeza.

Conoce demasiado el genio irascible de Marta, su mujer, que amanece mala algunos días, y sólo entonces juraría que la quiere de veras. Provocaciones como aquella le permiten, de tiempo en tiempo, probar la fuerza de sus puños, y Marta soporta hasta con fruición—agachada, dócil, consecuente—los brutales ensayos de su marido, prometiéndose aprovechar luego sus borracheras para vengarse con crueldad impía. Estas dos criaturas—la una nacida para la otra—integran voluntariamente un destino menguado y



abominable que les es común. Se diría que al perverso genio inculto y despótico de Marta corresponde exactamente el instinto cobarde, huraño y feroz de su marido. ¿Quién asegura que no son felices?...

Hugo Clar es un hombrón de cuarenta años, muy alto y muy ancho. Jamás abotona su blusa azul, para mostrar la hermosa amplitud del pecho robusto, y usa arriadas las mangas hasta los hombros, porque le enorgullece la recia apariencia de sus brazos velludos. Su presencia llena de envidia el ánimo de los vecinos pusilánimes, y acelera el palpitar de muchos corazones femeninos. Todavía la fuerza es un don precioso, si han de juzgarla espíritus simples. Cuando se casó, Hugo Clar estaba completamente borracho, ¿pero alguien se atrevió a reprochárselo?... Marta—que entonces prometía firmemente llegar a dominarlo—ignoraba que en semejante estado aquel coloso era menos temible que un conejo. Ahora las gentes de la comarca, cuando lo ven pasar ebrio, lo llaman Huguillo, inquiriéndole, con insolente cinismo, dónde escondió su fuerza, mientras saborean la venganza de su mujer. Por su parte, los muchachos se contentan gritándole "crápula" y le prodigan gestos obscenos. ¡Ah, si Hugo Clar anduviera fresco, ni se atreverían a dirigirle la palabra!...

Sólo Marta es capaz de insultarlo entonces a su paladar. Atisba desde la madrugada la hora en que su marido abandonará el lecho, rumbo a la chacra inmediata.

—¡Eh!... ¡si no vuelves es porque has reventado!—le dice Marta a gritos. Junto al pozo de la puerta, abandona él sus aparejos de labranza, dispuesto a pegarle. ¡Y con cuánta delicadeza y con qué cariño descarga aquel bruto sus manazas sobre el flojo cuerpo de su mujer! Nunca la hizo derramar una gota de sangre ni ha podido ella dolerse jamás de una lastimadura producida por aquellos golpes.

—¡Eh! ¡guanaco!... ¡guanaaaco!...

Marta tiene razón llamándolo así; desde hace un mes, Hugo Clar escupe mucho. Ha cambiado el timbre de su voz y muestra el rostro lívido. Además, va perdiendo paulatinamente su antigua fuerza; pero no habla de todo esto a su mujer, quien lo sospecha—también sin decírselo—enfermo de algún repugnante "mal de saliva".

Es seguro que Hugo Clar no oyó aquel grito; más aún: no ha querido oirlo. Acostumbrado a los ultrajes de ella, si pudo lastimarle, ha sido por lo que de exacto tiene el rudo calificativo. La escena acaba de repetirse esta mañana por tercera vez, y Marta, furiosa, humillada, presa de incontenible cólera, hace rechinar sus dientes y cierra los puños para clavarse las uñas en la palma de las manos. Aquella actitud desdeñosa, frente a sus provocaciones insólitas, constituye para la pobre histérica el peor de los vejámenes. ¡Si Marta pudiera vengarse del silencio humillante de su marido, que ha dejado sin duda de quererla! Porque ahora ni siquiera se emborracha, como si una nueva preocupación le absorbiera sus horas de ocio, que antes entretenía bebiendo.

Calle abajo, Hugo Clar esa tarde regresa de la chacra con lentitud, a pasos cortos. Es que ahora pesan las herramientas... Se detiene continuamente para respirar mejor, y entonces prueba escupir, y su estado se agrava y busca sentarse. Cuando por momentos mueve los labios, es porque le asalta el temor de haber perdido absolutamente su voz. ¡Oh, pero Hugo Clar es hombre fuerte y sufrido...; sólo que la tisis, cuando muerde en la garganta!...

Si Marta viera aquel rostro lívido, que se contrae por momentos en una sonrisa dolorosa pensando que de veras escupe como un guanaco; aquellos ojos verdes que pierden y recobran alternativamente su antigua expresión varonil; si apretara entre las suyas esas manos húmedas y frías y adivinara el dolor punzante que se le clava en el corazón al sentir resecas y ardientes las fauces, Marta descubriría por qué no se volvió esta mañana para pegarle. Por primera vez sus insultos no harían la felicidad de Hugo Clar, y Hugo Clar tampoco podría pagárselos...

Se incorpora; pero el esfuerzo que necesita hacer es doble, triple. Le acomete el deseo de correr, para echarse en brazos de su mujer, y que su mujer lo cuide.

—"Aquí en la laringe arde—piensa; —pero pasará en cuanto escupa". Intenta repetir otro esfuerzo, y produce su respiración un ruido semejante al chasquido de un látigo. Sólo el cariño de Marta podría ahora mitigar su desconsuelo de verse así...

Sonriéndose advierte que no puede esgarrar, pero ensaya de nuevo un penúltimo esfuerzo, más penoso. Marta sería capaz de quererlo, sin duda, sí, y él no ha conocido nunca el amor...

¡No!... No puede, decididamente no puede esgarrar... ¡Marta!...

B. Herrero Almada.

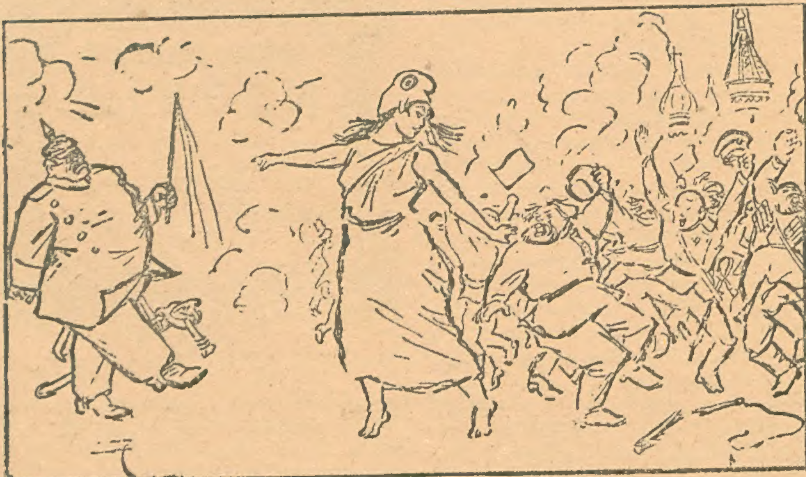
Dib. de Friedrich.

Ceremonias fúnebres

Los antiguos griegos acostumbraban echar sobre el rostro del moribundo un velo para que nadie lo viese, y luego lo descubrían por un momento para cerrarle los ojos y la boca. Lavaban después el cuerpo las mujeres de la familia, lo perfumaban, lo vestían de blanco, poníanle una guirnalda y lo colocaban sobre un lecho adornado de ramas, en el corredor de entrada de la casa, con los pies del difunto hacia la puerta. Del lado de afuera de ésta ponían una rama de ciprés y agua, con la que rociaban a los que salían, como para librarles del contagio del muerto.

LA TRAGEDIA EN BROMA

EN RUSIA



—He roto el knout; ahora falta hacer lo mismo con el látigo alemán.
("Le Rire", París.)



—Guillermo, ¿permitirás el sufragio universal? ¡Pero esto es la revolución!
—No seas tonta, Augusta... Hago como Hindenburg... es una retirada estratégica.—
("Le Rire", París.)



El tío Sam. — Yo no lucho contra ti, sino contra tu kaiser.
("Puck", Nueva York.)



La autocracia. — ¿Quién está ahí?
("Puck", Nueva York.)

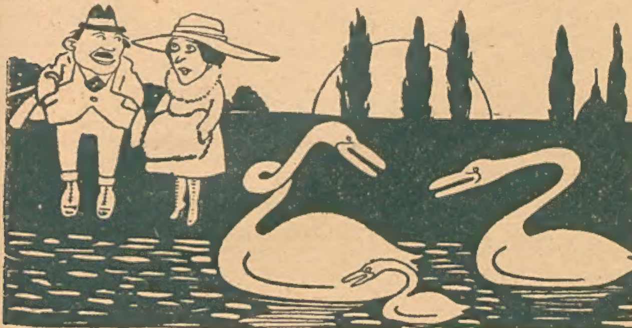
* * * El hereje no es aquel a quien consume la hoguera, sino quien la enciende.
* * * Un juicio repentino constituye casi siempre una injusticia.
* * * La envidia es hermana gemela del odio.

LA TARDE MURIENTE

Es la hora mística del tramonto.

Nubes de púrpura, veteadas de ópalo, simulan palacios encantados y feéricos; celajes violáceos y broncíneos adoptan formas de dragones iconoclastas y prehistóricos; áureas lejanías son como ríos Pactolos que se pierden en las sinuosidades iridiscentes de una Lidia de nácar...

El Lago de los Cisnes refleja los arreboles.



Parecen de bronce las torres de la aldea.

Los ojos divinos de Margara siguen por un instante el vuelo parabólico y encantador de las golondrinas; después, entornados y nostálgicos, se ahondan en un paisaje desvanecido con fondo agónico de azul turquí...

Daniel, el tierno amiguito de Margara, medita en lo efímero de las cosas humanas, en los ídolos que se derrumban, en la mortificante supresión del crédito y en las idealidades del romántico ayer.

Un hondo suspiro huye del pecho turgente y amoroso de Margara.

—¿Sufre usted, Margara?

—¡Oh, Daniel!

—Ha de ser la influencia de esta hora inconcreta de la luz muriente; la hora en que una voz panteísta y esotérica revela a las almas comprensivas el gran misterio de la unión universal... Este momento no es de día ni de noche: es un momento andrógino, turbio y ambidextro... Es el ocaso, señorita.

—¡Pobre alma mía, Daniel! ¡Pobre alma que no ha sabido jamás de la luz auroral del amor!... Yo también soy un ocaso, amigo mío.

—¡Margara, por Dios!

—¡Hombres!... ¡Seres marmóreos de corazón helado!

—¡Pero Margara!... ¿Le parece a usted?

—¡Ay!... ¡La vida sin amor es un páramo gélido!... El amor es todo, Daniel.

—No lo niego; jamás lo he negado, señorita. Y menos en este momento, en que siente mi espíritu los inefables arrobamientos del éxtasis. ¡Hora profunda, de poesía no estudiada; momento elegíaco y sagrado en que fenecen los arreboles y asoman temblorosas las estrellas!... Mi alma abandona este grosero y físico vehículo, y, embarcada en una nube azul de Sajonia con ribetes mordoré, boga hacia las regiones etéreas y salubres donde no existe el factor económico ni la lucha por el gofio cotidiano.

—¡Alma fría! Usted, Daniel, nunca podrá concebir la recóndita dulzura de un corazón femenino que se rinde.

—Es posible. Pero no me negará usted que la cuestión del numerario influye poderosamente en la puntería de Cupido.

—¡Oh, Daniel, no sea grotesco! No hable de dinero en esta hora de color de glicinas. ¿Cómo amo las *nuances* de estos instantes vespertinos! ¡Siento que mi alma se pone de hinojos, Daniel!

—¡Pero Margarita!

Por entre las ramazones de los ceibos y victoriosas se ven girones del cielo incendiado por el ocaso. Y la gallarda cúpula de las Hermanas del Huerto, resaltando sobre el fondo negro de los cipreses cónicos y funerarios, resplandece como ágata...

—El amor del hombre más amoroso dura lo que su capricho. ¡Son todos unos egoístas!

—Es usted muy ingrata, Margara.

—¡Son monstruos carniceros que no saben amar!

—Siempre se exagera un poco, señorita... Y quiero decirle a usted que esta luz crepuscularia, poética y borrosa, depende de la distancia en que el sol se encuentra debajo del horizonte. La cosa es muy sencilla, Margara.

—¡No sé, no quiero saberlo!

—Es la decadencia del día y el principio de la noche.

—¡Le detesto a usted, señor!

—Gracias, Margara.

Pasa una joven por el sendero bordeado de íbicus, de flores de nieve y de rosas de Francia. El sol que se muere nimba de oro su hermosa cabecita. De un bosquecillo perfumado emerge un elegante doncel. La niña, que reconoce en él al príncipe Amor, apresura el paso, y su noble y alba silueta desaparece y reaparece entre el ramaje hasta perderse en el camino de las tupidas madreselvas...

¡Celebremos en la fuerza desconocida del amor la fecunda atracción de los seres y de los astros!...

—¡Daniel!

—Señorita...

—Yo veo al hijo de Venus que nos llama para encendernos en fuego sagrado...

—Ha de saber usted, señorita Margara, que los míseros habitantes de los planetas que no tienen atmósfera, no gozan de la intensa poesía del tramonto...

—Yo veo allá, en aquel celaje verde luz, un altar fulgurante que nos aguarda...

—Espejismos. Es la reflexión de la luz en las moléculas atmosféricas...

—¡Malvado!... ¡Adiós!



—¡Pero Margarita!

—¡Adiós para siempre!

Mueren ¡ay! los últimos arreboles. Regresan las palomas a los palomares. Un piano crepusculario llora por la luz que se apaga y por los colores que se borran.

Y una mariposa indecisa y melancólica, de grandes alas de terciopelo, pasa rozando los canteros floridos...

F. RUQUI.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

No te apegues demasiado a lo establecido

El hombre que discute las tradiciones antes de aceptarlas y que sólo se somete a ellas cuando las halla acertadas, logrará seguramente conquistarse, con el transcurso del tiempo, un puesto cada vez más elevado en el mundo de los negocios. Muchos son los que, rompiendo con las trabas de la costumbre y con doctrinas económicas añejas, han logrado señalados triunfos, contribuyendo de paso al progreso general.

Uno de los adelantos más notables en la fundición de tipos de imprenta se debe a un hombre que, sin saberlo, se salió de las reglas establecidas. Desconociendo las infructuosas tentativas de otros inventores, y las prácticas que en el transcurso de varias generaciones se venían siguiendo en el arte de la fundición, no le asustaron las dificultades que paralizaron a otros, ni se dió por vencido antes de comenzar.

No todos tienen la suerte de desconocer los vetos impuestos por la tradición al trabajo humano; no todos son capaces de traspasar, aun inconscientemente, los estrechos límites que la rutina impone; pero todos pueden despreciarlos, mirarlos frente a frente, y seguir adelante sin preocuparse de ellos.

W. WARREN.

La cantarella

La *cantarella*, substancia con la que se cree que los Borgia envenenaban a sus víctimas, se dice que era el espumarajo de un cerdo al que hacían rabiar colgándole por los pies cabeza abajo y pegándole hasta matarlo a palos. Era un veneno tan rápido como el de la víbora. Podrá ser esto una burda leyenda; pero no han faltado hombres de ciencia que hayan creído que la sangre de un cerdo rabioso pueda convertirse en un veneno activo. Conocida es la preocupación general contra la carne de animales "cansados" o mortificados con exceso antes de ser matados para el consumo. Entre la gente del campo es general la idea de que esta carne es dañosa.

La civilización oriental

Cuando los egipcios construían la gran esfinge, los caldeos embellecían Babilonia, los asirios fundaban Nínive, los fenicios extendían la industria, los judíos levantaban Jerusalem, los persas edificaban ciudades, los indios se perfeccionaban, los chinos conveían las ciencias astronómicas y físicas y los griegos alcanzaban el apogeo de la arquitectura y la escultura, los europeos en su gran mayoría instalaban sus pobres hogares en cavernas y empezaban a copiar a los demás pueblos su civilización.



COGOLLITO DE ALELÍ

Por más que me han sermoneado
soy el mismo que antes fuí:
no puedo echarte en olvido,
cogollito de alelí.

Tapia de quincha y adobe
te han puesto sólo por mí;
pero todo ha sido en vano,
cogollito de alelí.

Mi zaino sábe el camino,
solito me lleva allí
y acorta el paso en llegando,
cogollito de alelí.

Mis ansias se han sosegado
cuando de nuevo te ví
y sé que estás buena y linda,
cogollito de alelí.

Si te cuidan y te guardan
será mejor para mí:
me libran de que te cele,
cogollito de alelí.

Me libran de que te cele
y sufra como sufrí.
Sólo falta que me creas,
cogollito de alelí. .

Que no es sólo por el zaino
que estoy de aquí para allí,
pues toda mi gloria es esa,
cogollito de alelí.

Con la excusa de las flores
dejate ver, ¡ay de mí!,
graciosa entre los malvones,
cogollito de alelí.

Sabrán que es cosa de Dios
que el zaino me lleve allí
cuando tú riegas las plantas,
cogollito de alelí.

Lluevan chanzas y sermones,
seré el mismo que antes fuí:
no puedo echarte en olvido,
cogollito de alelí.

EDMUNDO MONTAGNE.

La generación según Voltaire

"El axioma "nada no produce nada", fué el fundamento de toda la filosofía; y nosotros preguntamos, por el contrario: ¿cómo una cosa puede producir otra? Yo os contesto que me es tan imposible comprender cómo un ser proviene de otro como comprender cómo nace de la nada. Observo que una planta, un animal engendra a su semejante; pero es tal la fatalidad humana, que sabemos perfectamente cómo se mata a un hombre, e ignoramos cómo se le hace nacer. Ni el animal ni el vegetal pueden formarse sin germen; si así no fuera, una carpa podía nacer debajo de un árbol y un conejo en el fondo de un río. Tomad una bellota, arrojadla en la tierra y llegará a convertirse en encina; ¿pero comprendéis lo que se necesita saber para averiguar cómo ese germen se desenvuelve y se convierte en árbol? Para saberlo se necesita ser Dios."

En las Bermudas

Una de las características de la vida en las Bermudas es la relativa prosperidad de los habitantes, ya sean estos blancos o de color.

Allí se desconoce la miseria y hasta las familias más desheredadas por la fortuna tienen su casa de piedra y su huerta.

¿Cuándo se podrá decir lo mismo de los grandes países que pretenden estar a la cabeza de la civilización?

Reliquias antiguas

Los trabajadores empeñados en la reparación de las ruinas de las tumbas de la dinastía Shirogi en Corea, al emprender las refacciones de una torre de nueve pisos, encontraron un pequeño ataúd de piedra que contenía un adorno incrustado de piedras preciosas, una campanilla de oro, algunas monedas, un vaso de oro, algunas joyas en forma de corona, y varios otros artículos preciosos y raras reliquias de hace trece siglos.

Influencia del terror

La historia refiere muchos casos de reos de muerte que murieron paralizados por el terror a la vista de la guillotina o de la horca, y de soldados que fallecieron por la impresión que les causó el creerse mortalmente heridos sin haberles tocado las balas.

También son frecuentes los casos de encanecimiento fulminante, entre ellos el de Luis de Baviera, al convencerse de la inocencia de su esposa, a quien había condenado a muerte por sospecha de infidelidad; el de Carlos I, cuando quiso fugarse del castillo de Carisbrooke; el de María Antonieta, al escuchar su sentencia de muerte y otros muchos que comprueban los efectos que produce el terror en ciertos temperamentos.

Rosas de Lyon

La fama de los rosales de Lyon se ha extendido por el mundo entero. El sitio preferido para su cultivo es la región suburbana de la ciudad donde el terreno es llano y desprovisto de árboles. Estos rosales se cultivan con propósitos meramente comerciales.

Efectos del frío

Un explorador de las regiones polares refiere que el primer efecto del frío sobre el cuerpo humano consiste en la pérdida de la sensibilidad en las manos.

Además añade que es imposible afeitarse, puesto que la piel se irrita y llega a abrirse en grietas dolorosas.

La glucosa y el azúcar

Parece que van camino del éxito las experiencias que se realizan en Europa para sustituír el azúcar con la glucosa de varias frutas, habiéndose ya obtenido resultados favorables.

Origen del tabaco

El tabaco (de Tabago) es oriundo de Méjico, donde le daban los indios el nombre de "petum". Las primeras semillas de esa planta fueron enviadas en 1560 a Francia por J. Nicot, embajador de dicha nación en Portugal, a Catalina de Médicis. De ahí los nombres de "Nicotina" y de "Hierba de la reina Catalina" que le fueron dados primeramente.

Supersticiones siamesas

Los siameses temen a las apariciones de los muertos, a quienes atribuyen malas intenciones, por lo que tienen buen cuidado de hacer pasar los ataúdes por un agujero practicado en la pared de la habitación, y después, para mayor seguridad, dan tres vueltas corriendo al muerto alrededor de la casa para desorientarle e impedirle que vuelva luego a atormentar a los vivos.

El peral más antiguo de América

Todavía da fruto un peral plantado hace tres siglos en Salem, pueblo de Massachussets (Estados Unidos). En aquel tiempo, el gobernador Endricott, a quien le interesaba mucho la horticultura, pidió a Inglaterra un peral, que llegó medio seco, pero el gobernador lo plantó y prestó solícitos cuidados, y al cabo de unos cuantos años era excelente árbol frutal.

Actualmente está rodeado de una verja, y todos los turistas van a verlo como una curiosidad. Al morir el gobernador, en 1665, dejó el famoso árbol al cuidado de su hija, haciendo especial mención de él en su testamento.

La miniatura

En los más antiguos tiempos históricos practicaban los egipcios el arte de la miniatura, pues adornaban sus escritos con viñetas doradas.

Luego los latinos añadieron caracteres rojos a los negros de su escritura, y algunos encabezamientos de capítulos hechos con minio, de donde le viene el nombre de miniatura.

En la época romana decayó, y durante el siglo VIII atravesó una gran crisis.

A principios del siglo IX recobró todo su esplendor este arte para manifestarse como época gloriosa en los últimos años de esa centuria.

La boa

Aunque el diccionario de la Academia española define la boa como "serpiente la mayor de las conocidas, de ocho a diez metros de largo y con la piel adornada de diversos colores", el doctor Ihering, director del Museo de São Paulo, y por consiguiente persona que tiene motivos para conocer las boas, dice que su longitud máxima es de cinco metros. En cambio, el pitón malayo puede llegar a siete metros y medio, y la anaconda o sucury, como la llaman en el Brasil, tiene a veces catorce metros, según el mismo doctor Ihering.

Son serpientes inofensivas y tímidas, que procuran huir cuando se ven molestadas, lo cual no obsta para que, obligadas a defenderse, puedan convertirse en adversarios formidables.

Gran empresa

La gran tarea emprendida por los Estados Unidos de construir 10.000 buques de madera ha sido encomendada al general Jorge Goethal, el famoso constructor del canal de Panamá, que tenía bajo sus órdenes a 50.000 hombres y no se recuerda un solo caso en que su autoridad haya sido puesta en tela de juicio o desacatada.



San Luis.—Manifestación realizada en honor del doctor Teófilo J. Gatica, electo diputado nacional por el partido Radical.—Fot. La Vía



San Luis.—Alumnas de la escuela normal de maestras que hicieron una demostración de aprecio a la profesora señora María B. de Sosa, con motivo de su jubilación.—Fot. La Vía

Mitin efectuado el domingo último por el partido Socialista, para solicitar del congreso la adopción de medidas tendientes al abaratamiento de los artículos de primera necesidad.—Una de las columnas de manifestantes al desfilar por la calle Rivadavia



Comisión organizadora de la asamblea efectuada en el salón de actos públicos de "La Prensa", para protestar contra la injusta exoneración del maestro J. Steinberg



Paraná.—La platea del teatro "3 de Febrero", durante el festival dado en honor de la señora Adelina Agostinelli.—Fot. Tinta



La misión francesa a Estados Unidos: el mariscal Joffre y M. Viviani, ex presidente del consejo de ministros francés, al embarcar para Norte América



El general Petain, comandante supremo de las fuerzas francesas



La fracción socialista de la Duma. En el centro, con un papel en la mano, se ve al famoso Tcheidze, presidente del consejo de obreros y soldados



La revolución rusa: frente al edificio de la Duma, custodiando los cadáveres de los que cayeron durante los primeros días de la rebelión popular que derrocó al zar



Rusia revolucionaria: soldados, marinos y civiles, escuchando una arenga de Rodzianco, alma de la revolución rusa



Desembarco de tropas portuguesas en un puerto francés



El gran avance franco-inglés: habitantes de las aldeas francesas reconquistadas, dando la bienvenida a los aliados



El avance aliado en dirección a Saint Quentin: tropas francesas atravesando un puente tendido sobre el canal del Norte, cerca de Buverchy, entre Nesle y Ham



Caballos de un convoy francés de municiones, protegidos por caretas contra los gases asfixiantes

DE MONTEVIDEO



El presidente del comité de homenaje a los marinos norteamericanos, Dr. Zorrilla de San Martín, hablando a la asamblea en la que se constituyó la comisión



General Eduardo Vázquez, ex ministro de guerra y marina, fallecido en Montevideo el 21 del mes corriente



Público que asistió a la fiesta de invierno realizada en el Prado para recolectar fondos a beneficio del "Comité pro escuelas y patronatos"



En el cementerio de la Recoleta, durante el homenaje a la memoria del doctor José Ramos Mejía



Córdoba.—Demostración en honor del señor Joaquín de Vedia (×), ofrecida por el Círculo de la Prensa. — Fot. Arena

DE TUCUMAN



Señor Marco A. Maciel, nuevo intendente municipal

NUEVOS AVIADORES MILITARES



Sargento José A. Sabatto



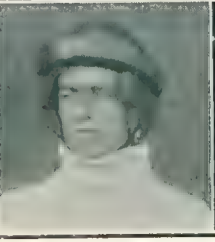
Sargento Angel C. Albornoz



Sargento Liborio Fernández



Sargento Próspero Sianja



Sargento primero Dante Ferrari



Cabo primero Pedro Oyarzábal



Cabo primero Juan C. Goñi



La platea del teatro Nuevo, durante el festival conmemorando el X aniversario de la fundación del Instituto de Artes Gráficas



Concurrencia a la función celebrada en el teatro Avenida a beneficio de los vendedores de diarios

EL VIOLÍN DE LÓPEZ

—Yo creo—dijo Luis al gran médico, su profesor en la facultad de medcina — que decir misterio es decir ignorancia. La vida está llena de leyendas que no serían tales si las comprendiéramos. Creemos que los hechos son efectos y bien pueden ser causas. En fin, deseo exponerle mi caso aprovechando de que me distingue entre sus discípulos.

Hace tres noches concurrió a mi casa un amigo, también estudiante, el cual está prendado de una joven violinista. El no es músico ni lo ha sido en su vida, pero actualmente se ha entregado a una devoción singular por la musa Euterpe.

Llegó, decía, alegre, con un violín debajo del brazo, y me dijo que estaba decidido a ser violinista. "Nada hay que me importe, agregó, fuera de ella y de ese divino arte. Acabo de escuchar un concierto de Von Vecsey. Fuí con ella al teatro. No te puedes imaginar nada más grande. Guárdame el violín, que lo he comprado hace un momento, y me falta tiempo para llegar a su casa. Me espera con su familia a comer. Mañana vendré a contarte de mi felicidad".

Dejó el instrumento sobre mi cama y marchóse tan de prisa y repentinamente como había venido. Como me hallaba algo congestionado por el estudio, su visita me distrajo, me hizo bien. Discúlpeme, doctor, si abundo en detalles.

A las diez de la noche regresé de mi paseo habitual y me enfrasqué en los libros hasta las doce. Pos costumbre me acosté a esa hora, pues me sentía con una serenidad de ánimo cabal. Tenía una lucidez espiritual tan pura que, en verdad, la desearía en todos los momentos.

Había puesto el violín y el arco sobre mi mesa de trabajo, y también cerrado la puerta de la pieza con dos vueltas de llave; este hábito lo contraje debido a un vecino ruidoso, quien equivocaba las habitaciones provocando querellas.

En el lecho me sumergí en profundas meditaciones sobre la glándula pineal, concentración que se prolongó por media hora. Miré después a la mesa, y padecí una verdadera sorpresa viendo a López. Estaba a los pies de mi cama. Desde allí se dirigió a la mesa y, levantando el violín y el arco, volvió al mismo lugar.

La llave permanecía en la puerta y la ventana estaba cerrada. Era curioso lo que sucedía. Si él no había entrado, lo que pasaba es que yo estaba padeciendo una alucinación proveniente de la intensa meditación anterior y, en consecuencia, resolví darme cuenta del fenómeno, y encendí un cigarrillo.

Aunque algo aturdido, pude observarlo apretando las clavijas y templando el instrumento.

Había gran claridad en la pieza, una abundancia de luz como meridiana, y, sin embargo, la bombita eléctrica me parecía negra.

"Oye, Luis, me dijo mi amigo: Von Vecsey ejecutó esto en el teatro."

Mi asombro rayó en estupefacción y comprendí que no estaba alucinado. Para mí aquello era simplemente algo maravilloso. El, que pocas horas antes no sabía ni solfeo, arpegiaba soberbiamente. Las notas que arrancaba eran más nítidas y delicadas que cuanto yo hubiera oído. Aquella música pareció mecerme en un mundo de ensueño, de magia antigua, de rituales extraños como aquellos que nos cuentan que presenció Luciano, el César, en los templos iniciáticos.

Me hallaba en una hiperestesia completa; me parecía escuchar con los oídos, las manos, los pies y hasta la punta de los cabellos.

Terminó la sinfonía y me dijo: "Ahora improvisaré para ella; oye con atención y dime tu parecer; conozco tu buen gusto".

Aquello fué enorme. Renuncio a describirlo. Sólo sé que temblaba o vibraba de modo singularísimo, cual si fuera el instrumento mismo, como si las armonías salieran de mi propio ser. Sentíame orquesta, ¿comprende, doctor? Yo era la substancia sonora de los atiplados sonidos y ruidos de una selva que amaneciera en primavera, más: los broncos rugidos de un vendaval corriendo por los riscos y quebradas de una serranía... Algo inenarrable.

Cuando hubo pasado ese estado, dejé caer la mirada en la mesa.

El violín y el arco estaban allí.

En ese mismo instante, el vecino de la pieza contigua me golpeó la pared y, con gritos desaforados, me conminó para que lo dejara dormir, que ya había soportado bastante música.

López, que continuaba tocando, sonrió y puso su violín y su arco en el otro violín y en el otro arco, es decir, que de cuatro cosas hizo dos, lo cual me parece inexplicable.

En vano quise comprender tamaño fenómeno; la cabeza se me fué en confusiones.

Busqué los fósforos, pues el cigarrillo estaba apagado, y me dispuse a interrogar a López.

Encendí, pero ya mi amigo no estaba en la pieza. Lo busqué. Debajo de la cama no había nadie, en el ropero tampoco, la puerta tenía las dos vueltas de llave y la ventana permanecía cerrada.

Yo le aseguro, doctor, que no fué un sueño, pues durante la audición hice caer varias veces la ceniza del cigarrillo.

—¿Está usted seguro, Gómez, de que no hay ninguna entrada disimulada en su dormitorio?—interrogóle el doctor.

—Segurísimo.

—No sé qué pensar, mi joven amigo, o más bien no quiero pensar, porque yo sé que usted es un hombre bien equilibrado.

—Aun no he terminado, mi buen maestro:

No obstante que lo que me acaecía era extraño, no me alarmé. Apagué la luz y me dormí tranquilamente, pues estaba seguro de haber vivido una experiencia que convidaba a soñar.

Cuando, a la mañana siguiente, volvía de preguntar al vecino si le había disgustado la serenata, recibiendo por respuesta una serie de maldiciones porque no pudo conciliar el sueño hasta las dos de la mañana, debido a la música, entró exaltado López y me miró intensamente. Fué hacia el violín, lo examinó y, sin decir palabra, se dirigió a la puerta.

Desde allí me dijo: "Discúlpame: no sé lo que me está sucediendo. Acabo de tomar profesor de música porque he tenido un sueño con este violín. Estuve aquí, ejecutando de un modo magistral. Tú me escuchabas tan maravillado como yo mismo. ¡Qué estupendo! Pronto vendré a darte pormenores". Y se fué. ¿Qué opina, doctor?

—Es el primer caso típico de desdoblamiento que conozco. No sé decirle más. Habría que interrogar a su amigo.

—Lo traeré, doctor.

FERNANDO MÁRQUEZ.

El alcohol en lo futuro

¿Qué vamos a hacer cuando se nos acaben el carbón y el petróleo?

Exceptuando la fuerza hidráulica, rigurosamente limitada; la fuerza de la marea y de las olas del mar, que aun no hemos aprendido a utilizar; y los rayos del sol, poco es lo que nos queda si hacemos abstracción de la madera; y ya sabemos que un árbol tarda 25 años para hallarse en estado de ser convertido en leña.

Existe otra fuente de combustibles que quizás pueda resolver el problema del porvenir. El alcohol, combustible limpio, bello y eficaz que puede fabricarse a poco costo. El alcohol de madera, por ejemplo, puede emplearse como combustible, pudiendo hacerse con el aserrín, que es una substancia que se desecha en nuestras fábricas.

También puede fabricarse alcohol con tallos de maíz y en realidad con cualquier substancia vegetal susceptible de fermentación. Pueden emplearse igualmente en ello todos nuestros cereales y yerbajos y hasta las basuras de nuestras ciudades. No debemos temer nunca el agotamiento de nuestras fuentes de combustibles mientras podamos producir cierta cantidad satisfactoria de alcohol.

El mundo tendrá probablemente que depender cada vez más del alcohol a medida que el tiempo transcurra, presentándosele amplio y ventajoso campo de acción al ingeniero que modifique nuestra maquinaria con el fin de permitir que el alcohol pueda emplearse como manantial de fuerza motriz.

Poder de la elocuencia

Carneades, orador ateniense, fué enviado a Roma en clase de diputado de su patria; cuando se le dió audiencia en el senado, desplegó solicitudes a que el orgullo romano no acostumbraba prestarse; pero expuso su causa con tal fuerza, tal rapidez y vehemencia, que Catón, el censor, viendo el efecto que había producido en el senado la elocuencia del orador, fué de parecer que debía accederse a todo cuanto solicitaba y despacharse sin demora, como sucedió. Después, dándole satisfacción a Cicerón, que había manifestado su extrañeza por la condescendencia usada, a pesar de la severidad de sus principios, le dijo que era preciso despacharlo cuanto antes, por temor de que se le antojase pedir cosas más irregulares e importantes, que, sin duda, se le concederían, porque el senado no podría resistir a su elocuencia. Y si Carneades triunfaba, con su verba y sus ademanes, ante un tribunal tan culto y respetable como era el senado romano, donde figuraban hombres tan sabios y elocuentes, como Bruto, Marco Antonio, Catón y el mismo Cicerón, ¿qué poder y qué peligro no representará la elocuencia entre hombres menos capaces de distinguir la verdad de la mentira engalanada con brillantes apariencias?

La verdadera pedagogía

En un discurso, pronunciado por el criminólogo Dr. Martín Camacho, en la academia colombiana de medicina, dijo:

"No acierta uno a comprender cómo es que hay maestros que pretenden enseñarle a un obrero, no lo que el obrero ha de necesitar en la vida, sino aquello que nunca ha de necesitar.

El niño pobre requiere poquísima literatura; en cambio reclama ejercicios físicos que le endurezcan los músculos, que le den salud y alegría y que lo hagan combatiente eficaz en la lucha por la vida; requiere que se le enseñen artes y oficios, para llegar a ser un trabajador experto; y requiere que se le eduque la voluntad, para que sepa abstenerse, para que sepa perseverar y para que sepa dar un *no* redondo y definitivo cuando las circunstancias lo pidan. Varones sanos, varones fuertes, varones íntegros, es lo que todas las patrias necesitan."

El precio del pan

El señor Domingo Minetti, molinero en Rosario y miembro de la comisión honoraria encargada por el ministro de agricultura para adquirir y distribuir semillas entre los colonos de las provincias de Santa Fe y Córdoba, dirigió un memorial al ministro de agricultura, doctor Pueyrredón, en el que demuestra que, actualmente, cada bolsa de harina convertida en pan deja al panadero *una ganancia líquida* de $ 10.80, $ 6.80 ó $ 4.80, según clase.

Ultimas palabras de un poeta

Según nos informa el señor Romeo Batto, que acompañó al poeta en sus postreros momentos, las últimas palabras de José de Maturana fueron: "Adiós a todos y ¡muchas gracias!"

Buenas, grandes y nobles palabras, llenas de dulce conformidad y de tierna gratitud que, en su sencillez, encierran quizá el mejor poema del malogrado autor.

Sugestión y superstición

Las sugestiones malas nos vienen de todas partes; se piensa demasiado en las enfermedades, en el desgaste de los tejidos y de las fuerzas físicas e intelectuales.

Las supersticiones tienen también en esto su parte de responsabilidad. Se imagina la mayoría que a los sesenta años ha sonado la hora del retiro, y a veces antes, y abandona sus ocupaciones, ejercicios y placeres, cuando el organismo puede todavía ejecutar todas las funciones fisiológicas. La estadística prueba que la edad crítica de la vejez es la de ochenta a ochenta y cinco años; pasada esta edad, hay más probabilidad de morir de muerte natural, y cuanto más viejo se es, más seguro se está contra las enfermedades.

Ciertas enfermedades desaparecen como por encanto a consecuencia de sugestiones constantemente repetidas. El doctor Regnault cuenta que, teniendo que asistir a un hipocondríaco, le aconsejó que escribiese todas las noches en la pared estas palabras: "Estoy alegre", y que se durmiese contemplándolas; unas semanas después, la alegría empezó a visitar su alma.

Hay que pensar en los ejemplos consoladores de la vejez serena, evitando así que las aprensiones emponzoñadas envenenen la conciencia.

La porcelana

La porcelana posee muchas de las cualidades que hacen tan útil el cristal; es más dura y resiste mucho mejor las variaciones de temperatura sin quebrarse. En cambio, no puede trabajarse tan fácilmente como el cristal ni tiene tampoco su transparencia. La porcelana se conoce en China y en el Japón desde hace mucho tiempo. En Europa, el alquimista sajón Böttcher la descubrió en 1703. Al principio no la obtenía sino coloreada en obscuro, y sólo en 1710 llegó a obtenerla muy blanca. A partir de este año se la fabricó industrialmente.

Como se exige siempre en la porcelana un blanco muy puro, y como para adquirir sus propiedades particulares ha de ser sometida a una temperatura muy elevada, es necesario fabricarla con arcilla muy pura, que no contenga ni hierro ni materias fusibles. No abundan las arcillas de esta especie, que llevan el nombre de caolín.

El valor de las palabras

Goce, gozo

Ambas voces vienen del latín *gaudium*, alegría, deleite, como regocijo, regodeo, gaudeamus.

El *goce* es posesión, disfrute, usufructo.

El *gozo* es alegría.

El *goce*, como la propiedad, corresponde al orden civil.

El *gozo*, como la tristeza, corresponde al orden efectivo.

De modo que el *goce* está en relación con la fortuna, con el mando, con el poderío, con los honores.

El *gozo* está en relación con el sentimiento.

El que tiene *goces* no carece de nada.

El que tiene *gozos* vive contento.

Goces de la vida.

Gozos del alma.

Hay quien dice que los muchos *goces* hacen imposible los *gozos*, lo cual significa que para tener *gozos* es necesario saber administrar los *goces*. Esta administración de nosotros mismos es la más difícil de todas. En cambio es la que menos nos hace pensar.

Mercado modelo

En Copenhague existe un mercado modelo de pescado, construído por la municipalidad. Con excepción de los grandes peces, todos los demás se mantienen vivos en amplios tanques, donde el agua se renueva constantemente.

Cotopaxi

El Cotopaxi, que se alza en el Ecuador, se considera como el primer volcán del mundo. Una de sus características es la de que el color de la montaña nevada varía como el del camaleón, según la dirección en que la hieren los rayos solares.

La erupción de 1768 se reputa la más horrenda de todas, pues en ella arrojó el terrible volcán gran cantidad de piedras incandescentes, arena, agua y cenizas, que llegaron hasta Guayaquil y Popayán, produciendo la noche en los pueblos de Latacunga y Ambato, cuyos habitantes anduvieron con faroles hasta las tres de la tarde; en 1803 la erupción fué precedida de un fenómeno sorprendente: el de la fusión súbita de las nieves que cubrían las montañas.

Juan Pueblo pide:

Que el congreso nacional apruebe el proyecto de amnistía a los desertores del ejército, presentado por los diputados Solanet y Goyeneche.—*C. Cosentino.*

Que Mundo Argentino intensifique su campaña contra la vacunación obligatoria, hasta que ésta desaparezca.—*M. F. Abad.*

Que en Córdoba se prohiba repicar en las iglesias a la madrugada y que se limite durante el día, pues molesta al vecindario y perjudica a los enfermos.—*S. A. Córdoba.*

¡Que se implante el tan deseado Impuesto Unico!—*Alberto R. Pol.*

PÁGINA AMENA



—¿Se come la carne de ballena?
—Este... a veces... señorita.
—Bien, ¿y qué se hace con los huesos?
—Este... se dejan en el borde del plato.



—Tráigame algunas manchas de grasa.
—No tenemos.
—Y entonces, ¿por qué las ponen en el menú?



—Vendrá usted conmigo al teatro, señora.
—¿Ha asegurado usted los asientos?
—Caramba... no creo que sea usted tan pesada como para todo eso.



—¿Cómo dice usted que su perro se llevó el primer premio en una exposición de gatos?
—Sí, mi perro se llevó al gato premiado.



—María, acabo de tragarme el botón de la camisa.
—Me alegro; por la primera vez en tu vida sabes dónde está.



—¿Sabes dónde queda la tierra?
—Sí. Debajo del agua.





Una orquesta original en el corazón de la selva africana.



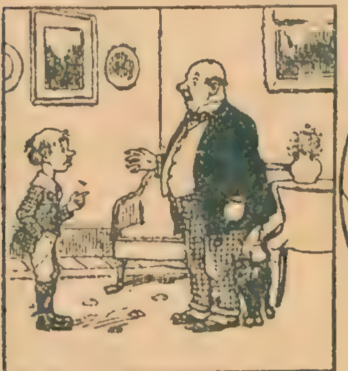
—...Aquella noche de tormenta, las olas se llevaron nuestro faro...
—Realmente no sé para qué colocan los faros en sitios tan peligrosos.



—Otra vez que venga tarde tiene que traerme un justificativo de su papá.
—Es que papá no sirve para hacer justificativos. Mamá siempre se da cuenta que le hace el cuento.



—Yo fuí en un tiempo empleado indispensable en los ferrocarriles.
—¿Qué hacía?
—Avisaba los toques de campana a un maquinista que era sordo.



—Papá, el termómetro ha descendido.
—¿Cuánto?
—Lo menos dos metros... Se cayó de la pared.



—Lo único que me dejó asombrado en Egipto fueron los jeroglíficos.
—¿Y ninguno lo mordió?...



—¿Me asegura usted que esto es piel de cocodrilo?
—Sí, señora, yo mismo lo maté.
—Parece un poco deteriorada...
—No es nada; es el sitio donde se golpeó al caer del árbol.



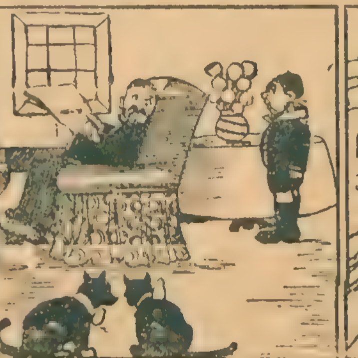
—Nosotros somos diez hermanos y cada uno de nosotros tiene una hermana.
—¿Son veinte de familia, entonces?
—No, once.



—El dentista: ¿con qué te rellenó la muela: con oro o amalgama?
—A juzgar por lo que sentí, la rellenó con rayos y truenos.



—Señor juez: no me condene a veinte años de prisión. Me moriré sin cumplir la sentencia.
—No importa... cúmplala hasta donde pueda.



—Hoy casi me dan una buena nota.
—¿Cómo fué eso?
—Pues... si contesto a la pregunta que me hicieron, saco un diez.



—Me gusta este paisaje hindú. Ahí veo una serpiente que se desliza...
—¿Una serpiente?... Si es la firma del artista!...



—Señora, ¿quiere que le coloque un candelabro en el vestíbulo?
—Bueno; aunque no sé tocar ese instrumento de música, colóquelo no más... servirá de adorno.



—Su cuento tiene mucho color.
—Gracias, ¿por qué?
—Porque uno se pone blanco de terror; otro, verde de envidia; ella roja de vergüenza, y el cochero los pone a todos de oro y azul.

MI SECRETO

Pueden todos los lectores (y lectoras, ¡por supuesto!) enviar colaboraciones para esta sección. Lo que se escriba debe guardar relación con el título, es decir, que el remitente escribirá "el secreto" que hasta hoy guardó en su corazón y que desea exteriorizar para enseñanza de otros o para alivio de su pena.

Solamente se publicarán las colaboraciones que sean muy breves (de 50 palabras, como máximum) y que se juzguen de interés.

Escríbase en el sobre de la colaboración: Dirección de Mundo Argentino, Sección M. S.

Nací para sufrir eternamente.

Cuando contaba apenas seis años, tuve la fatalidad de caerme de un alto muro allá en mi país natal, España, y del resultado de aquella triste caída soporto con resignación mi cuerpo defectuoso. Hoy que me hallo en la primavera de la vida, edad de las ilusiones, vivo en continuo abatimiento recordando mi irremediable defecto físico.—*M. A. A.*

Hay circunstancias en la vida en que la persona de más carácter y de espíritu más elevado se equivoca; se ofusca su corazón, su inteligencia; ve amor y virtud donde sólo hay ruindad y mezquinas pasiones.

Hoy sólo queda en mi tierno corazón su recuerdo, que es para mí sagrado.—*Sensitiva.*

Hecha ya la nave de mis sueños, faltábame la dulce capitana.

La hallé; timoneados por un amor sin límites, bogamos en el mar tranquilo de la dicha.

Un día arreció la tempestad y naufragamos.

Cuando a flote volví, me encontré en la inmensidad sombría de un mar precipitado.

Ella, desfallecida, siguió el curso impetuoso de las olas...

Desde entonces, con la desesperante ansiedad del náufrago, quiero llegar a la orilla en que las olas se llevaron mi tesoro.—*Zoitu José.*

Fué allá en un pueblo del norte que mi alma adolescente se abrió a los albores de la vida, como se abre una flor a las caricias de la aurora.

Ella era un lirio blanco, de perfumes místicos, y mi alma soñadora cifró en su majestad divina el edén de un sueño quimérico... Juró amarme y creo que me amó...

Pero ¡ay! la sombra de un misterio extendió su manto frío sobre el corazón de mi amada y me la arrebató.

Huí de su lado; partí con rumbo a lejanas tierras; no por odio, sino porque no hubiera podido verla en poder de otro.

Sé que Mundo Argentino es tu revista predilecta, y por eso le pido el favor de llevar hasta ti estas breves reminiscencias. Tú adivinarás a—*Reipe.*

"¿Cómo poder exteriorizarle mi afecto a la niña de mis amores, hallándome desde tiempo falto de trabajo, sin porvenir alguno? Mi dignidad de hombre me lo niega. Ese es mi secreto mientras invoco su santo nombre de ¡María! con platónica adoración. Mi dulce y tierna amiga, mi amor: ¿llegaré tarde acaso?"—*Nitram S.*

Amé a un joven, el cual por un simple reproche mío huyó de mí, temiendo que nuestra unión, con mi carácter, rodara al abismo de la desgracia.

Herida en mi amor propio prometí a mi padre casarme con cierto joven que era muy de su gusto y que me amaba; creí que llegaría a quererlo; pero veo con terror que cada día aumenta el odio.

Pronto regresa de Córdoba para unirnos ante Dios. Me encuentro sin fuerzas para confesar a mi padre la verdad.

¡Oh, Dios mío! ¿Permitirás esta unión infeliz? Si me diera un motivo para romper mi compromiso... ¡Sólo la muerte podrá librarme de esta gran desgracia!...—*D. P. R.*

Rezagos de barbarie

Se nos denuncia que en el pueblo Ordoqui, situado en la línea del F. C. Midland, hay una escuela donde el maestro pretende inculcar el saber a los niños a fuerza de puntapiés y bofetadas.

El día 9 del mes actual a un pobre niño débil, nervioso, raquítico, que apenas cuenta ocho años de edad, le pegó dos soberbias bofetadas y un golpe en la cabeza con el puntero.

No es este el único caso ocurrido en esa escuela. Varios niños han sido maltratados y no dan cuenta a sus padres por temor de que el maestro los vuelva a castigar. Algunos padres callan por las amenazas del maestro, que dice va a expulsar a sus niños por incorregibles.

Está demás comentar hechos de esta naturaleza. El consejo debe tomar cartas en el asunto y llamar al orden a dicho inconsciente.

Para quedarse calvo

El más grave de los problemas que plantea el diluvio universal, es éste:

¿Cómo la corta familia de Noé podría ser bastante para dar a todos estos animales sus alimentos convenientes, pues sólo constaba de ocho personas?

Un émulo de Edison

Al doctor Bell se debe la invención del teléfono, cuya patente le fué otorgada el 17 de marzo de 1876; el fotófono, la balanza de inducción, una sonda telefónica para la exploración sin dolor de los proyectiles depositados en el cuerpo humano y el grafófono en 1883.

Vamos a ver...

EN UN ENTIERRO

Un sujeto pronuncia en el cementerio un sentido discurso ensalzando las cualidades de un amigo suyo a quien van a enterrar:

—¡Descansa en paz!—decía.—¡Has dejado en este mundo una amante esposa! ¡Has dejado el cariño de tus hijos! ¡Has dejado a tus amigos!

Oiga, usted,—dice un oyente,—diga usted que me ha dejado a mí también con un clavo de cincuenta pesos.

C. T. B. W.

EN LA CARCEL

Un obispo visita una cárcel.

—Y usted, desgraciado, ¿por qué se encuentra aquí?—pregunta a un preso de aspecto humilde y bondadoso.

—Porque las paredes tienen metro y medio de espesor, señor obispo.

Aniceto.

TENIA RAZON

El maestro.—Usted, Gómez, pase al pizarrón y dibuje un pescado.

El alumno pasa y hace una raya.

El maestro.—¿Qué es lo que ha hecho?

El alumno.—Una raya, señor; y es un pescado.

Enrique T. Pérez.

PAISANADA

—Diga, don, ¿p'ande queda la botica?...

—Y... ¡averigüe!

—Si en eso ando...

—Y entonces... ¿pa qué pregunta?

Rosarina.

POR LAS DUDAS

—¿Por qué te has negado a dar las señas de tu casa a este caballero?—le preguntaban a un mal pagador.—¿Es acaso algún acreedor tuyo?

—No; pero lo será el día menos pensado.

Ciro Rossi.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:

Un sermón soporífero, por A. M. G.

Espectáculos por Secciones

SALVACION MILAGROSA



Habiendo tomado prisionero unos bandidos turcos al buen habitante de la ciudad, lo ataron al lomo de un antílope vendado y largaron ambos barranca abajo.



Ya estaban a punto de despeñarse, cuando al habitante de la ciudad se le ocurrió algo milagroso. Apoyó los pies en los cuernos del animal y...



...con un esfuerzo supremo le hizo dar una voltereta. El hombre quedó de pie sobre los cuernos, que entonces hicieron las veces de patines.



Cuando llegó el hombre al llano, cargó el antílope sobre sus hombros e inventó ante sus amigos el cuento de que había enlazado el antílope desde un aeroplano.

LA SUELA DESOLADORA

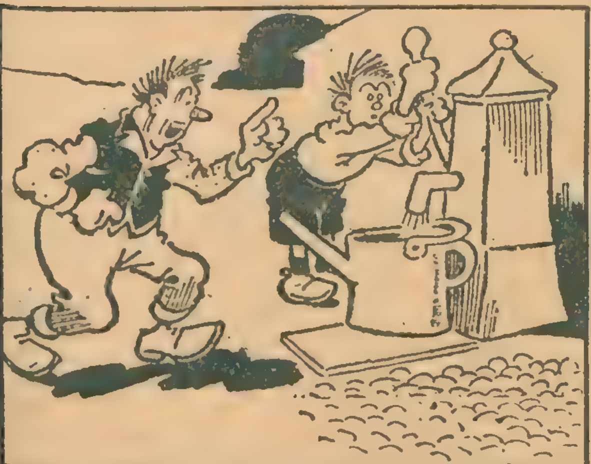


—No puedo meter el pie...—rugía el hombre desesperado.
—Tire más fuerte—aconsejó el zapatero. El hombre obedeció y desfondó la bota. Entonces dijo el cliente:

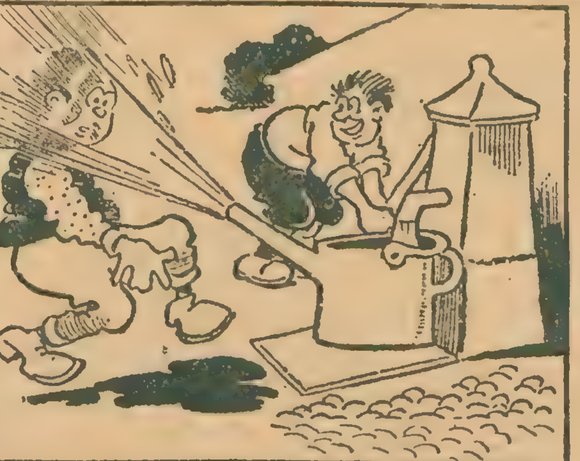


—La bota la paga usted, puesto que me aconsejó que tirase fuerte.—Y replicó el zapatero:
—Sí, lo suficiente para que metiera el pie y no para que metiera la pata...

POR TIRANO

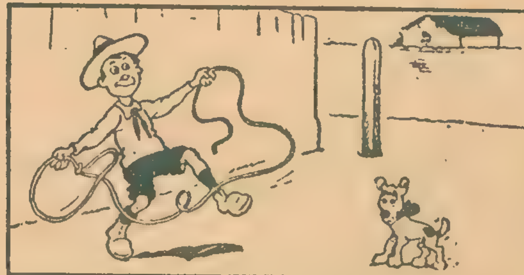


Al ver al pibe, que penosamente llenaba una regadera, el dueño de la bomba rugió:
—¡Deja inmediatamente eso!...



...y ya se acercaba para añadir la acción, cuando por el tubo de la regadera surgió un chorro que le dió un remojón de primer orden.

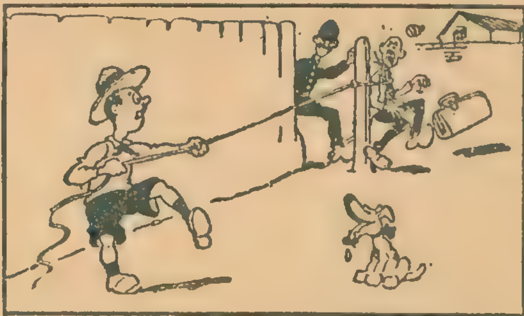
BUEN TIRO DE LAZO



Juanito, que era un excelente "Explorador Argentino", practicaba un día en tirar el lazo.



Se propuso enlazar un poste y lo hizo con tanta suerte que al mismo tiempo enlazó un ladrón que por allí pasaba.



Juanito entonces mantuvo sujeta a su presa hasta que vino el vigilante y se llevó el ladrón. Juanito fué muy felicitado.

CAMBIO FELIZ



—¡Un ladrón!—exclamó don Anacleto.—Si me agarra, me roba todo lo que tengo encima.



Para librarse de esta amenaza, no encontró nada mejor que cambiar su ropa con la de un espantapájaros que había allí cerca.



Y así, cuando se acercó el ladrón, vió los harapos y creyó habérselas con un atorrante que lo único que podía darle era los "buenos días", siguió su camino muy compungido.

* * * La satisfacción que proporciona la venganza es poco duradera, pero la que produce la clemencia no se acaba nunca.—*Enrique IV.*

ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con 1 libra esterlina:

Entre colegas, por A. L. P.

LO QUE HACE EL ALCOHOL

El príncipe Vladimiro Zeropatkow, completamente arruinado, apostó con un acaudalado propietario, el conde Waldick, a que se bebía de un solo trago tres litros de vino. El conde Waldick mantuvo la apuesta, y quedó convenido en que el premio de ésta fuese uno de sus castillos con los parques y terrenos anexos.

Llegó el día designado, sentáronse a la mesa Waldrick, Zeropatkow y otros veinte amigos que habían de servir de testigos de la singular hazaña.

El príncipe Zeroptkow sólo comió una sardina arenque.

Al final del banquete, dos criados entraron sosteniendo una taza gigantesca llena de una mezcla de "porter" y de champán, combinación que los rusos llaman "sangre de turco".

Aproximaron la copa a los labios de Zeropatkow y éste comenzó a beber lentamente hasta no dejar ni una gota.

Cuando hubo terminado se puso rápidamente en pie, tomó de manos del conde Waldick los títulos de donación del castillo que pasaba a ser propiedad suya y se los entregó a un amigo, diciéndole:

—Dádselos a mi mujer y á mis hijos. Bebiendo los arruiné... bebiendo vuelvo a enriquecerlos.

Y mientras los invitados reían y aplaudían entusiasmados, Zeropatkow desplomóse muerto en el suelo.—*Abraham Kishbol.*

VENGANZA DE UN MÉDICO

Una tarde estaba el famoso médico inglés doctor Ratclife en un bar, cuando entró un caballero angustiadísimo y casi sin aliento.

—Doctor—exclamó,—mi esposa se está muriendo, venga conmigo pronto.

—No puedo ir hasta que haya terminado mi botella—contestó el doctor.

El hombre, que afortunadamente era esforzado, comprendió que todas las súplicas eran inútiles; y levantando al médico en el aire, se lo echó a las espaldas y se lo llvó. Tan pronto como lo puso de pie en la calle, el doctor, furioso, e lanzó la siguiente terrible amenaza:

—¡Pícaro, me vengaré de ti curando a tu mujer!—*Anselmo París.*

LACONISMO ELOCUENTE

El señor de Besemeaux gozaba de bastante favor con el cardenal Nazarino. Uno de sus parientes, gran servidor del rey, pero poco favorecido por la fortuna, le rogó que lo presentase al ministro. Previno Besemeaux al cardenal, asegurándole que su pariente no tenía que decirle más que dos palabras.

—Por dos palabras, bueno—dijo Nazarino;—pero dos palabras y nada más.

El pariente fué recibido, con la recomendación de no decir más que dos palabras. Era en invierno; y para salir de su apuro el pobre pentilhombre dijo, acercándose al cardenal:

—Monseñor: frío y hambre.

—Fuego y pan—contestó Nazarnno, concediéndole una pensión. — *Sara C. García.*

LA "GLORIA" DE FLOTOW

El compositor Flotow, cuya ópera "Martha" tanto había gustado en París, cuando se estrenó en diciembre de 1865, abandonó el teatro de sus triunfos la misma noche de la segunda representación.

—¿Cómo—le dijo un amigo—os ausentáis de París, la misma noche de un triunfo tan extraordinario?

—Debo hacerlo—le contestó Flotow.

—¿Sin pensar en las consecuencias?

—Ciertamente.

—¿Sin hacer ninguna visita a los periodistas?

—No tengo tiempo para ello.

—¿Pero al menos no podéis esperaros algunos días?

—Es imposible; me espera mi familia, pues debo pasar con ella la noche de Navidad.

—Pero... ¿y la gloria?

Flotow sacó la cartera y enseñando a su amigo los retratos de su mujer y de sus hijos, le dijo:

—Basta, mi buen amigo; estos me son mucho más queridos que la gloria.—*D. C.*

LA VENDEDORA DE FLORES

Cuando la Elisa Félix Rachel, que había vendido flores en la calle, fué admitida en e conservatorio, solicitó las lecciones particulares del gran artista Provost. Al ver a la pobre muchacha tan enclenque, le dijo:

—Vaya usted a vender ramilletes, mi niña.

Los años pasaron y la célebre trágica, una noche, después de representar "Hermione" y obtener un triunfo brillantísimo, llenó su túnica griega con las flores que los espectadores habían arrojado sobre la escena, dirigióse a M. Provost que se encontraba en un saloncito con varios amigos y poniéndosele delante, de rodillas, con la más graciosa coquetería, díjole:

—He seguido vuestro consejo, señor Provost; le vendo los ramilletes; ¿quiere usted comprármelos?—*Hermenegildo Marcos.*

DESPUES DE LA TORMENTA



—Entre, amigo gasista, y trabaje cuando quiere. Como usted ve, tenemos una sirvienta que todo lo rompe.

En el próximo número:

IDEAS Y DEFINICIONES
por
LUIS VIGIL.

* * *

LA BRUTALIDAD GAUCHA
por
JAVIER DE VIANA.

* * *

LOS LIBROS Y LOS HECHOS
por
J. TORRENDELL.

* * *

PROFILAXIA DEL ALCOHOLISMO
por el doctor
DIAZ DE SOUZA.

* * *

LA GUITARRA DEL PUEBLO
por
EDMUNDO MONTAGNE.

CURIOSIDADES

El yodo fué descubierto en 1819 por el doctor Coindet, de Ginebra.

* * *

Los volcanes humeantes son por lo general excelentes pararrayos.

* * *

La fabricación del vidrio se remonta a los tiempos primitivos de la civilización egipcia.

* * *

Los primeros fósforos se componían de 20 partes de fósforo blanco, 30 de clorato de potasa y 50 de goma.

* * *

Los explosivos usados en los cañones navales son menos violentos que los utilizados en los terrestres.

* * *

La nitroglicerina no sólo tiene cualidades altamente explosivas, sino también propiedades tóxicas muy enérgicas.

* * *

Los primeros fabricantes de los automóviles blindados ingleses, llamados tanques, fueron los señores W. Foster y Cía., de Lincolshire (Inglaterra).

* * *

La temperatura en Cristianía, hace muchos años, desde mediados de diciembre a febrero es menor de cero grados.

* * *

Los osos blancos poseen una vitalidad increíble. Resisten, sin dar el menor signo de aturdimiento, golpes que podrían abatir un buey.

* * *

En un tiburón de 10 metros la circunferencia de la boca es casi de dos metros, y el diámetro de la garganta alcanza a 0.70 centímetros.

* * *

Los dos lados de la cara no son iguales; de cada cinco casos, en dos los ojos no están en una misma línea; un ojo es más fuerte que el otro, en siete personas de cada tres, y la oreja derecha es, por lo general, más alta que la izquierda.

Un solo delfín puede dar una tonelada de aceite.

* * *

El famoso Séneca murió en un baño aromatizado con menta rizada.

* * *

El apéndice de los peces-espadas puede alcanzar 2 metros de longitud.

* * *

Con la pulpa del ananá, bambú y banano se fabrica un excelente papel en Australia.

* * *

Durante los 9 primeros meses de 1916 Estados Unidos exportó 622.878 toneladas de azúcar refinada.

* * *

En Europa se están poniendo en práctica los hornos a gas para la panificación, con muy buenos resultados.

* * *

Las hojas deben su color a la clorófila que contienen y que adquiere su tonalidad verde sólo cuando está expuesta a la luz.

* * *

Se emplean actualmente para arar los campos unos discos con púas, que dejan la tierra más flexible y elástica que las primitivas rejas de los arados-motores

* * *

El empleo de los perros en la guerra no es moderno. Ya los usaba Colón en su lucha contra los naturales de América.

* * *

Nunca debe dejarse una cuchara en un recipiente que contenga agua a punto de hervir. El metal roba calor y retarda, en consecuencia, el hervor.

* * *

El cloroformo fué descubierto al mismo tiempo: por Liebig, en Alemania; Soubevian, en Francia, y Guthrie, en Estados Unidos, en el año 1831.

* * *

A Estocolmo, la más bella de todas las ciudades septentrionales europeas, llámasela la Venecia del Norte.



SEMANA CÓMICA, por Pelayo

"LOS CABALLEROS DE LA GARRA". — FILM ESPELUZNANTE CON MAS PARTES QUE LA JUSTICIA

Primera parte.—Los conjurados acuerdan no dejar un peso en bolsillo ajeno y hacer más estragos que 20 kilos de microbios de la tuberculosis.

Segunda parte.—Favorecidos por las tinieblas, se entregan a su labor de hormigas perniciosas.

Tercera parte.—Lágrimas de cocodrilo o la guerra tiene la culpa.

Cuarta parte.—Los detectives Poliantropo y Pistafija se arman para combatir a los conjurados.

Quinta parte.—Mientras que éstos, perfectamente ocultos en su maldito hormiguero, se burlan de los detectives...

Sexta parte.—...el pueblo admira al potentado que entra en el almacén a comprar medio kilo de azúcar

Báscula para moneda

En muchas casas de banca en Europa y Norte América donde se manejan grandes cantidades de dinero en metálico y no es posible contarlo pieza por pieza, se recurre al peso para abreviar la operación, empleando una báscula especial.

Esta báscula no sólo ahorra tiempo, sino que además asegura la precisión y permite calcular las sumas que representa un montón de dinero en oro o en plata tan rápida como exactamente.

Locomotora gigante

La última palabra en materia de tracción es la gigantesca locomotora americana "Mallet". Es una mole de acero de trescientas toneladas de peso, destinada a remolcar trenes por líneas de montaña, donde las pendientes son muy fuertes.

ESTUDIOS DE EXPRESION, POR GIBSON



Lectura de la obra por el popular dramaturgo

¿Qué es la vida?

La vida, ha dicho un pensador, será siempre para nosotros, hasta cierto punto, aquello que hayamos hecho. Cada uno se crea su pequeño mundo. Es nuestro espíritu el que da a todas las situaciones su verdadero carácter. Para los buenos el mundo es bueno, y es malo para los malos. Si nuestra manera de encarar la existencia es elevada, si nosotros la consideramos como una esfera de esfuerzos útiles, de noble vida y grandes pensamientos, de hacer el bien a los demás como a nosotros mismos, ella será alegre, llena de esperanzas y de bendiciones. Si, al contrario, la consideramos solamente como el medio de satisfacer nuestro egoísmo, nuestros placeres y nuestra ambición, será llena de faena, de ansiedad y de contrariedad.

Cada uno de nosotros debe llenar su deber, en la esfera en que ha sido colocado.

La conciencia de haberlo cumplido nos procura el más puro de los goces; es de todos el que nos da más satisfacción, porque no está acompañado ni de arrepentimiento ni de contrariedad.

Records de la rapidez marconigráfica

Se han registrado algunos "records" de rapidez en la transmisión y recibo de mensajes entre estaciones transpacíficas.

La estación de Honolulu envió recientemente a la Marconi receptora de California, que distan una de otra 2.372 millas, 67 mensajes en una hora y veinte minutos. Ninguno de éstos tenía menos de 15 palabras.

La transmisión y la recepción automáticas de los mensajes, con una rapidez de 80 a 100 palabras por minuto, se pondrá en práctica próximamente, habiéndose hecho pruebas satisfactorias.

Obra teatral

Con buen éxito se ha estrenado en el Teatro Español, de Junín, el drama "El silencio", del señor Félix Esteban Cichero, director de "El Mentor", de aquella ciudad.

Policía impaga

Se nos denuncia que a los agentes de policía en Rosario de Santa Fe se les adeudan tres meses de sueldo.

Si es cierta esa desidia constituye un absurdo administrativo, porque mientras la policía va camino de esa misma mendicidad, que debe perseguir, el burocratismo del presupuesto percibe sus haberes con absoluta regularidad.

Pro prisioneros belgas

Nos escribe el señor Fernando La Gravierè, prisionero belga en la barraca 17, Campo de Harderwyt, Holanda, pidiendo a Mundo Argentino haga un llamado a la generosidad pública, invitándola a adquirir algunos de los variados artículos y objetos artísticos que fabrican y venden los prisioneros, y con cuyo producido sostienen a sus familias residentes en Bélgica. Enumera: prendedores, portaplumas, cortapapeles, anillos, tarjetas postales, acuarelitas patrióticas, etc.

Los interesados pueden dirigirse a la dirección indicada.

Anales Gráficos

El número extraordinario de Anales Gráficos, dedicado a la exposición nacional en el centenario de la independencia argentina, impreso a varias tintas, en los talleres de la Compañía General de Fósforos, es un exponente revelador del progreso alcanzado por la república en las artes gráficas.

En la obra—porque de tal puede clasificarse el álbum, con más de 100 páginas y profusión de grabados—se historia el proceso evolutivo de la imprenta argentina, figuran notables artículos literarios de prestigiosas firmas y han colaborado factores técnicos de reconocida competencia. Se destaca de ese conjunto una admirable reproducción del óleo "Confesión", del inspirado pintor argentino señor Antonio Alice.

Un detalle curioso

Siempre hemos visto a los monaguillos vestidos de rojo en las ceremonias. Pues bien, los que en la procesión del Corpus Christi celebrada en la plaza de Mayo el domingo 10 del corriente rodeaban el palio, estaban vestidos de celeste y blanco, siguiendo la táctica confusionista que adopta actualmente el clero entre nosotros, tratando de complicar en su favor los sentimientos nacionales y nacionalistas, patrióticos y patrioteros.

A menos que se les haya cambiado el tradicional vestido rojo para evitar que parezcan... ¡monaguillos socialistas!

También los "boy scouts" de don Bosco llevaban en sus palitos banderitas argentinas.

La misma táctica se nota en la insistencia con que, en sus cantos las señoras procesionantes y los seminaristas, encomiendan al sagrado corazón la tarea de salvar al pueblo argentino. No se oía más que:

"Salva al pueblo argentino,
sagrado corazón."

No sabemos si estaremos amenazados o sumidos ya en muy graves peligros, pero, en todo caso, podemos echarnos a dormir tranquilos, en la confianza de que el sagrado corazón se encargará de protegernos, por no dejar mal a los de la procesión.

Los "algófilos"

En los Estados Unidos hay una sociedad formada por entusiastas de las algas, que celebran periódicamente comidas, en las que no se sirve nada más que algas.

Estos "algófilos" sostienen que en los Estados Unidos se deja perder una cantidad de sustancias proteicas que podían sustituir a todos los productos de los campos de cereales del noroeste.

Propaganda antialcohólica

Los interesados en obtener, gratuitamente, el folleto "Regeneración física, moral y social", del señor Antonio Valeta, pueden solicitarlo a la Liga Antialcohólica, que lo ha editado, en Montevideo, calle Colombia número 1294.

Papel Impreso

Manual de historia de la civilización argentina, interesantísima obra de alto valor científico y aplicación en la enseñanza, preparada con los materiales de la sección historia de la facultad de filosofía y letras de la Universidad. Primer tomo de 500 páginas. Buenos Aires.

La obra económica de Bernardino Rivadavia, por Andrés Lamas, editada por el Comité Sudamericano para el Impuesto Unico. Un tomo 8.º menor. Buenos Aires.

Sistema, revista de comercio. Primer número. Buenos Aires.

El gran manicomio, romance satírico, por José M. Prado. Buenos Aires.

Educación moral; tres repiques, por Agustín Alvarez. Un tomo. Buenos Aires.

Bronces, mármoles y arcilla, libro de poesías, pro república española, del señor Hipólito G. de Andoin. Buenos Aires.

Nacimiento del "Moderno Espiritualismo" en Norteamérica, por Cosme Mariño. Un folleto. Buenos Aires.

Ministerio de agricultura de la nación, publicación mensual. Núm. 6. Buenos Aires.

De nuestra tierra, por Carlos Ibarguren. Un tomo. Buenos Aires.

Momentos líricos, poesías por Alfredo C. Franchi. Un tomo. Montevideo.

Por los ciegos en la Argentina, interesante folleto por el señor José Pérez Mendoza. Buenos Aires.

Correspondencia

A. M. Almeida (Rafaela).—Ambos.

María Lit del Campo.—La ley acuerda jubilación extraordinaria después de los 17 años de servicios.

C. M.—Dirigirse al señor Shumam, Paseo Colón, 161.









Cuatro poses de la Srta. Pura Blaya, primera tiple de la compañía Vittone-Pomar del teatro Nacional. — Fot. Florencio Bixio y Cía.



Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli.—Paseo Colón 1266, Buenos Aires